ENTRETELONES DEL ACUERDO NACIONAL [1] (APUNTES PARA CUANDO SE ESCRIBA LA HISTORIA)

JOSÉ ZABALA DE LA FUENTE [2]

El ambiente nacional antes del acuerdo.

Mi participación en el Acuerdo Nacional tiene un orígen sentimental: cuando en 1946 comencé a "pololear", con quien hoy es mi esposa, conocí a su director espiritual y capellán del colegio de monjas en que ella estudiaba. Era un sacerdote jóven, llamado Juan Francisco Fresno Larraín. Mi amistad con él data desde entonces. Cuando en 1983 fue designado Arzobispo de Santiago me envió desde La Serena la tarjeta impresa -que aún conservo- con que agradecía saludos y en la cual, de su puño y letra, había agregado: "Necesito tu ayuda muy de cerca; sé que me la darás". Acogí su llamado y, dejando algunos quehaceres, comencé a colaborarle. Todas las mañanas, compartiendo con frecuencia su misa diaria y su desayuno, estaba cerca para hacer las tareas que quisiera encargarme o sólo para charlar.

Tema de conversación no nos faltaba. Chile vivía una situación delicada: después de algunos años de prosperidad económica vinieron otros de aguda

---

[1]. Publicado en el diario "La Segunda" de Santiago, el 26 de julio de 1995, pp. 29 a 44. N. del E.

[2]. Empresario. Presidente del Hogar de Cristo. N. del E.

crisis, la cual afectaba no sólo a los más humildes -víctimas normales en estas situaciones- sino también a la clase media y a empresarios, incluso algunos aparentemente inexpugnables. Afirmándose en el descontento, se abrieron paso las protestas y paros. El primero de éstos, convocado por la Confederación de Trabajadores del Cobre, que presidía Rodolfo Seguel -un líder reciente-, se había producido el 11 de Mayo, con un saldo de diez muertos y ciento cincuenta detenidos en disturbios.

El 10 de Junio de 1983 monseñor Fresno asumió el cargo de Arzobispo de Santiago y cuatro días después fue la segunda protesta, con un muerto, centenares de heridos, pillaje, vandalismo y múltiples incidentes en regiones. El gobierno contraatacó deteniendo a Seguel y caducándoles el contrato de trabajo a ochocientos mineros de El Salvador y a mil cuatrocientos de El Teniente. El 18 de junio se inició un fracasado paro indefinido en El Salvador bajo el lema "Restablecer la democracia es la demanda básica". Las Fuerzas Armadas entraron a controlar los recintos mineros. El 24 de Junio, un documento del Comité Permanente del Episcopado -al que pertenecía Monseñor Fresno-, que se denominó "Más allá de las protestas y la violencia", propiciaba caminos de diálogo, deploraba la violencia y hacía una invocación para que no se acumulara odio, rencor ni violencia.

El 13 de Julio hubo nuevas protestas con un muerto, numerosos heridos, noventa y dos detenidos y toque de queda a las ocho de la tarde. Esto se repitió el 11 de Agosto. Dieciocho mil soldados se movilizaron para asegurar el orden y el toque de queda se anticipó a las seis y media de la tarde. A pesar de todo -o a causa de ello- hubo diecinueve muertos, doscientos heridos y centenares de detenidos.

El primer encuentro gobierno-oposición.

Dos días después -el 13 de Agosto- el Ministro del Interior, Sergio Onofre

Jarpa, visitó al Arzobispo "para cambiar ideas". Monseñor Fresno le ofreció su casa para una reunión con líderes de la oposición. Al atardecer del 25 de agosto -dos años después en la misma fecha y aproximadamente a la misma hora se firmaría el Acuerdo Nacional- Jarpa se encontró ahí con Gabriel Valdés, Hugo Zepeda, Luis Bossay, Enrique Silva Cimma y Ramón Silva Ulloa. Estuvieron también presentes el Arzobispo y sus vicarios generales, el Obispo Sergio Valech y monseñor Juan de Castro. La reunión duró noventa y cinco minutos, mientras en la calle esperaban mas de cincuenta periodistas nacionales y extranjeros, la televisión, la radio, y muchos "mirones". Cuando finalizó la reunión, las declaraciones de los que se retiraban fueron de recelo y cautela. Las de monseñor Fresno, de esperanza. Se habló, en general, de avances y de que habría una segunda reunión. Esta se efectuó -ahí mismo- el 5 de Septiembre y, a la salida el recelo primó sobre la cautela. Los opositores insinuaron la salida del general Pinochet -un imposible- como requisito previo al diálogo. Por lo demás, éste, en una de sus típicas declaraciones, restó importancia a las gestiones del ministro Jarpa, dejándolo en situación desmedrada. A su vez, los líderes políticos, al enfrentar micrófonos o cámaras de televisión, no ocultaron su apoyo a la ya muy próxima nueva protesta. Esta se inició el 8 de Septiembre, dejando un saldo de nueve muertos, doscientos heridos y centenares de detenidos.

No hubo nuevas reuniones para reintentar un entendimiento, pero el ministro Jarpa, en una conferencia dada en la Escuela de Negocios de Valparaíso el 11 de Noviembre de 1983, habló de la necesidad de: "un pacto nacional entre los verdaderos demócratas que estén dispuestos a comprometerse para crear y sostener un sistema político estable en el país".

Monseñor Fresno quedó decepcionado. Sentía que su esfuerzo por abrir caminos de reconciliación había fracasado porque los políticos: "con una verdadera concupiscencia por los micrófonos y la televisión" hablaron más allá de lo que la discreción aconsejaba.

Dubois y Jarlan

El año siguiente -1984- no fué muy distinto en cuanto a la crisis económica, la desocupación y las protestas. La Iglesia, sin embargo, se vió más comprometida en los acontecimientos. El 11 de Mayo -aniversario de la primera protesta- hubo un muerto y veintidos heridos y, entre estos, el padre Dubois, un polémico sacerdote francés, párroco en la población "La Victoria". Más adelante, en Septiembre, en una protesta que se inició el día 4 y que duró dos días, murió el padre André Jarlan, también francés y de "La Victoria"'. Monseñor Fresno dijo entonces: "De una vez por todas, y antes de que sea demasiado tarde, es necesario que se depongan odios y empecinamientos y se busque, con generosa y patriótica humildad, una salida al peligroso enfrentamiento que estamos viviendo".

Se había decidido que la Misa del funeral del padre Jarlan se celebrara en la Catedral de Santiago. El Ministro del Interior, Onofre Jarpa, le hizo ver al Arzobispo que sería una peligrosa ocasión de disturbios, dado el estado de ánimo de los pobladores y dirigentes políticos que acompañarían el féretro. Monseñor Fresno respondió que la decisión ya estaba tomada y que cambiarla -sobre todo tan a última hora- podría tener aún peores consecuencias. Agregó que asumía la responsabilidad de lo que se iba a hacer y Jarpa concluyó diciendo que oportunamente le pediría reconocer tal responsabilidad. El Cardenal, de inmediato, se puso en contacto con aquéllos de mayor influencia en "La Victoria" para informarlos del compromiso adquirido. A los sacerdotes los hizo responsables, a su vez, de conducir el cortejo en forma digna y pacífica. Por otra parte, se acordó que los carabineros se ubicarían en las calles paralelas a aquéllas por las que avanzaría el cortejo, de manera que pudieran guardar el orden sin mostrarse a los dolientes, ya que éstos atribuían a las fuerzas de orden los disparos que dieron muerte al sacerdote.

A quienes, como yo, nos inquietaba lo explosiva que podía llegar a ser la mezcla de dolor y rabia que llevarían consigo los pobladores de "La Victoria",

monseñor Fresno nos decía: "Recemos a los ángeles custodios y ellos nos ayudarán".

Los ángeles custodios ayudaron, ya que no se produjo ni el más mínimo incidente. El esquema de no exponer, cara a cara, a carabineros y pobladores y la acción de dos buenos conductores de masas, monseñor Cristián Precht y el padre Miguel Ortega, quienes asumieron la misión de ir permanentemente hablándole a la muchedumbre, consiguieron que primara la devoción sobre la ofuscación.

Tensión crítica.

En el auge de las "protestas" y el estado de sitio las relaciones del gobierno con la Iglesia de Santiago, que se habían venido deteriorando, se hicieron críticas. Incluso, el 6 de Noviembre de 1984, el ministro Jarpa planteó su renuncia -una renuncia "con elástico", que le fue rechazada-, la cual fundamentó diciendo: "Renuncio por diferentes motivos; especialmente por la reunión que ha habido en Roma entre obispos chilenos y dirigentes del comunismo soviético (se trataba de exiliados en que quizás una escasa minoría fuera comunista). Como católico no puedo estar contra los obispos, aunque estime que acuerdos o facilidades al Partido Comunista son un tremendo error político". Al día siguiente, en casa de monseñor Fresno, y en una reunión a la que asistieron, además del Arzobispo y Jarpa, monseñor Piñera, los obispos auxiliares de Santiago, Valech e Infante, monseñor González de Talca y monseñor Camus de Linares, los malos entendidos se aclararon y "la sangre no llegó al rio". Sólo en Febrero de 1985 el ministro Jarpa dejó efectivamente el gabinete.

Entretanto las malas relaciones se mantuvieron. Esto culminó al negarse a monseñor Fresno el acceso a los medios de comunicación para plantear sus puntos de vista. Por ello redactó una enérgica "Carta del Arzobispo a la Iglesia de Santiago", que se leyó en todas las misas del Domingo 18 de Noviembre de

1984. Algunos de sus párrafos muestran lo delicado de la situación: "Les hago ver que en un ambiente tan polarizado como el que estamos viviendo, le es muy difícil al pastor expresarse en una forma tal, que haga que todos los fieles se sientan igualmente interpretados. Mi obligación, pues, es ser sincero con mis convicciones, pero, a la vez, prudente. Algunos, sin embargo, tienden a considerar esa prudencia como blandura. Mis queridos hijos, no se engañen; yo quiero ser prudente, pero no seré cobarde. Igualmente, los insto a no confundir la valentía con la imprudencia". "Hay estado de sitio en el país. Los obispos de Chile hemos sido duramente criticados y puestos en duda por la autoridad de Gobierno. Uno de mis vicarios está impedido de regresar al país. Las dificultades económicas se dejan sentir especialmente entre los más pobres. Hay agobio y tensión. Estoy profundamente preocupado por el clima de violencia que se vive en el país. De la violencia subversiva y de la violencia represiva. Expreso mi rechazo mas tajante a todos los actos terroristas que sólo sirven para sembrar muerte y destrucción. Creo, sinceramente, que el ejercicio normal de la autoridad incluye suficientes herramientas para poder luchar contra todos los excesos terroristas y para dominar, también, a los que proceden de las propias fuerzas de seguridad. Temo, en cambio, que el estado de sitio signifique un grave retroceso para el entendimiento entre los chilenos y para la paz en el país. Quisiera pedirles con respeto y con firmeza a nuestros gobernantes que den pasos eficaces para posibilitar la gestación de un consenso sobre el presente y el futuro de nuestro país. Es Chile el que está en juego y eso interesa a cada uno de los habitantes de este suelo. Mientras más personas y organizaciones podamos participar en la gestación de la patria que queremos, y mientras mayor libertad tengamos para hacerlo, mejor será el resultado y la garantía de paz que podamos obtener".

El artículo de "The Economist"

Por esos mismos días, el 24 de Noviembre de 1984, apareció en "The Economist" un artículo que traduje para el Arzobispo. Lo comentamos con mucha atención e interés. Cito algunos párrafos: "Si los demócratas chilenos

realmente quieren que el Presidente Augusto Pinochet termine con sus doce años de gobierno militar, están siguiendo el camino equivocado. Están haciendo violentas demostraciones para que se vaya. No están, en cambio, dando pruebas de que son capaces de producir alternativa de gobierno que pueda persuadirlo de partir. El general Pinochet es un hombre duro y todavía controla los instrumentos del mando en Chile. El no dará paso a un vacío de poder. Y la gente que lo rodea, que podría urgirlo a abrirse, no lo hará mientras no tome forma una alternativa democrática". "Falta aún un consenso. Sin él, a diferencia de otras dictaduras latinoamericanas, el régimen de Pinochet no tiene incentivos para cambiar. Es distinto su caso del de los generales de Argentina, ya que el Presidente Pinochet no está bajo la presión de irse por una derrota en las Falklands. También es distinto su caso del general Figueiredo en Brasil, puesto que no se ve a sí mismo como la comadrona que traerá el renacimiento de la democracia. A diferencia de otros presidentes de Latinoamerica que son militares, el general Pinochet está aún en servicio activo y es Comandante en Jefe del Ejército. Y, también, a diferencia de otros militares, reclama una cierta legitimidad: un plebiscito, en 1980, originó una Constitución que le permite continuar en el cargo hasta 1989". "En Chile, el Partido Demócrata Cristiano -probablemente el partido político más grande del país- está dividido entre los hombres que están dispuestos a conversar sobre el futuro con los amigos del régimen y aquellos que quieren rivalizar con los comunistas por el control de las demostraciones callejeras. El conservador Partido Nacional está dividido en dos. Los socialistas, que bajo el difunto Presidente Allende estaban a la izquierda de los comunistas, se han dividido en varias fracciones". "Siempre es una tentación para los hombres entrampados en una oposición sin esperanzas de llegar al poder, el pelearse entre ellos interminablemente; esa es la razón por la cual muchos dictadores duran más de lo necesario. Chile tiene que producir una oposición que muestre que puede hacerse cargo responsablemente del gobierno".

Pienso que de la angustiosa situación de enfrentamiento, cada vez más violento, en que el Arzobispo veía al país, y de lo que decía ese artículo en "The Economist", se fue gestando la idea de explorar las posibilidades de contribuir al entendimiento entre las distintas tendencias políticas, con la intención de generar

un consenso y, consecuentemente, un interlocutor válido para dialogar con el gobierno del general Pinochet en la búsqueda de una transición pacífica a la democracia.

¿Manos cruzadas?

Una condición previa, muy clara para el Arzobispo, era la de la confidencialidad. El tenía dolorosamente presente el fracaso del diálogo Jarpa-oposición, por efecto de las prematuras declaraciones que se divulgaron.

Personas cercanas al Arzobispo, al conocer algunas de sus declaraciones, le expresaron, más de una vez, su temor de que estuviera "metiéndose en política", lo que no estimaban bueno para la Iglesia. Monseñor Fresno contraargumentó siempre que un pastor que tiene ovejas de distintos colores y que ve cómo unas y otras se atacan peligrosamente, no puede mantenerse al márgen de lo que sucede. "Sería un irresponsable si me quedara de brazos cruzados por no correr el riesgo de que algunas de mis ovejas llamen 'meterse en política' lo que sólo es amor por mi rebaño".

Formación del grupo gestor.

Después de darle muchas vueltas a la idea de procurar crear un "interlocutor válido" para el general Pinochet con el Arzobispo, llegamos a la conclusión que ni él ni yo teníamos una sensibilidad política adecuada para llevar adelante tal idea. Era necesario consultar a otros más calificados. Surgió así la decisión de conversar con Sergio Molina Silva, por quién monseñor Fresno sentía mucho afecto y respeto. Incluso, cada cierto tiempo tomábamos desayuno con él para que pusiera al día a monseñor de las últimas novedades políticas. El era democratacristiano, persona muy comprometida con la Iglesia y había presidido

la Fundación para el Desarrollo -organización del Arzobispado de Santiago- hasta que en 1984 renunció -y yo lo reemplacé- al dejar la Comisión Económica para América Latina de la Organización de Naciones Unidas para participar más activamente en política.

Por los mismos días estuve con Fernando Léniz Cerda, con quien tenía amistad desde que, al egresar de la universidad, habíamos recibido el premio "Roberto Ovalle Aguirre" del Instituto de Ingenieros, él por la Universidad de Chile y yo por la Católica. Fernando tenía amigos políticos de todos los colores; vinculaciones empresariales en Chile y el extranjero; había sido Ministro de Economía del general Pinochet, y era buena su relación con los militares (su suegro, el general Mezzano, fue comandante en jefe del Ejército). En nuestro encuentro me dijo no conocer al Arzobispo y tener interés en conversar con él, ya que creía que en Chile era indispensable hacer algo que sólo monseñor Fresno tenía la estatura moral como para llevarlo a cabo. Conversé con el Arzobispo, sin ocultarle el hecho de que Fernando era agnóstico. Se gestó así un desayuno durante el cual comprobamos que la idea que él traía, en líneas generales, coincidía con la de monseñor Fresno en cuanto a procurar consensos que abrieran una posibilidad de diálogo constructivo entre el general Pinochet y su oposición.

La lista "de máxima"

Así quedó constituído el equipo asesor del Arzobispo: Sergio Molina, Fernando Léniz y yo. Empezamos a reunirnos con frecuencia, generalmente a la hora del desayuno, para diseñar un plan e individualizar a las personas con las cuales era importante que el Arzobispo conversara separada y confidencialmente. Entre las notas que conservo está la lista -"de máxima"- que entonces confeccionamos y que cito textualmente, incluso con sus paréntesis, puntos suspensivos y signos de interrogación. Los nombres fueron anotados a medida que se nos ocurrían o sea, que el orden no indica prioridad: "1. Democracia Cristiana: Gabriel Valdés, Patricio Aylwin, Raúl Troncoso, Genaro Arriagada,

Enrique Krauss, Juan Hamilton, Edgardo Boeninger, Sergio Ossa, Eduardo Frei R-T; 2. Derecha: Francisco Bulnes, Hugo Zepeda, Germán Riesco, Pedro Correa, Julio Subercaseaux, Claudio Cerda(?), Andrés Allamand (no UDIs, por el momento, ya que cualquier conversación se filtraría prematuramente a La Moneda, perdiéndose la confidencialidad); 3. Izquierda: Carlos Briones, René Abeliuk, Raúl Rettig, J. Agustín Figueroa, Ramón Silva Ulloa, Enrique Silva Cimma, Jorge Ovalle, Ricardo Lagos, Alejandro Jara; 4. Empresarios: Eugenio Heiremans, Juan Carlos Délano, Manuel Valdés (Manuel Martin), Gustavo Vicuña, Jorge Fontaine, Ricardo Claro, Domingo Durán, Edmundo Pérez, Angel Fantuzzi; 5. Trabajadores: Manuel Bustos, Hernol Flores, Ernesto Vogel, Eduardo Rios (estos tres en grupo); José Ruiz di Giorgio (Rodolfo Seguel); 6. Economistas: Alejandro Foxley, Pablo Baraona, Jorge Cauas, Sergio Bitar, Juan Villarzú; 7. Juventud: Arturo Fontaine T., Tomás Jocelyn-Holt, ... Cubillos (hija de Hernán Cubillos), ... Ljubetic (?), Enrique Barros Bourier; 8. Intelectuales: Jorge Edwards, Mario Góngora, Gonzalo Vial; 9. Académicos: Igor Saavedra, Héctor Croxatto; 10. Colegios profesionales: Eduardo Arriagada, Adolfo Quinteros (Transporte), Elías Brugere (Conupia), Juan L. González (presidente de los Colegios Profesionales y del Colegio Médico); y 11. Pendientes: ex-PDC, Juan de Dios Carmona, William Thayer, Manuel Rodríguez; Periodistas: Emilio Filippi, Cristián Zegers, Jovino Novoa, Joaquín Villarino, Germán Picó Cañas". Ni en ese ni en ningún otro momento se pensó en contactarse con miembros de las Fuerzas Armadas, ya que considerábamos que sería una provocación al general Pinochet y, aún más grave, un eventual pretexto para acusarnos de sedición.

Después de muchos análisis se acordó que los primeros citados, y en el orden que se indica, serían: Aylwin, Briones, Bulnes, Silva Cimma, Correa, Allamand y Abeliuk. No se consideró a Gabriel Valdés porque estaba disputando con Juan Hamilton la presidencia del Partido Demócrata Cristiano y el Arzobispo no quería aparecer abanderizado con un candidato. Sólo se le invitó cuando triunfó en esa pugna. También se agregaron, más tarde, a Hugo Zepeda, para cubrir un sector de derecha no considerado, y Luis Maira. Este, por sugerencia de Briones, quien sentía la necesidad de verse acompañado por alguien tanto o más

de izquierda que él.

Otro acuerdo que tomamos fue que, de ser posible, yo asistiera a todas las reuniones e hiciera una especie de acta que posteriormente analizaríamos.

Punteo Básico

Dentro de un "punteo básico", que guardo, están anotados los aspectos que considerábamos más importantes: "1. Acuerdo sobre: a) Programa de transición a la democracia; b) Nueva institucionalidad (¿Qué es modificable de la Constitución? / Esquema de modificación); y c) Programa económico básico; 2. El acuerdo debe ser aceptable para las Fuerzas Armadas; 3. Opiniones: a) no hacer tanteos a través de terceros; b) no importa contactar a más a cambio de evitar fracasos por celos; c) cualquier confidencialidad es difícil para un político; 4. Test inicial: 1° Aylwin, 2° Briones y 3° Bulnes, exigiéndoles confidencialidad; y 5. No minimizar el rol del Arzobispo, ya que es él, como autoridad y no como persona, quien toma iniciativas aún a riesgo de "quemarse"."

Ante el rumor de que los teléfonos podían estar intervenidos, invitamos verbal y personalmente. Yo cumplí ese cometido con Briones, Silva, Correa, Allamand y Abeliuk. Léniz invitó a Bulnes, y Molina a Aylwin, Valdés y Maira. El único invitado por el Arzobispo mismo, fue Zepeda. Todos acogieron la invitación sin hacer preguntas, salvo Abeliuk, quien me aclaró que no era católico, antes de interrogarme sobre qué quería hablar con él el Arzobispo. Le dije que seis políticos de distintas tendencias ya habían conversado con monseñor Fresno; que ninguno me había preguntado nada al invitarlo, y que no me sentía autorizado a anticipárselo. Dijo, entonces, que sí.

"Ayuda memoria" del Arzobispo

Conservo un "ayuda-memoria" que se preparó el Arzobispo para la apertura de cada una de las entrevistas. Tiene fecha 15 de marzo de 1985 y dice así: " * Explicar presencia de J. Zabala. * Necesidad de: Concertación de la civilidad para crear interlocutor válido que obligue a Pinochet a dialogar (en mayúsculas en el original). * Decisión del Arzobispo de jugarse en esto. * Error de primera apertura (se refería a los encuentros de políticos con Jarpa, en 1983, realizados en su casa): Demasiadas declaraciones antes de acuerdo mínimo. * Consenso básico: a) Programa de transición a la Democracia. De todas maneras se llega a 1989 y con acuerdo se gana (llamo especialmente la atención sobre esta última frase): Tranquilidad para realizaciones y respetabilidad internacional; b) Nueva institucionalidad (¿Qué es modificable de la Constitución? Esto ya estaría avanzado); c) Programa económico básico; d) Todo aceptable para las Fuerzas Armadas".

Después de la primera reunión -que fue con Aylwin-, en un memo del 2 de abril de 1985, se agregó lo siguiente a ese "ayuda-memoria": "1° Aunar inquietudes sin que nadie pretenda tener liderazgo político. 2° Simultáneamente penetrar en el sector gobierno. 3° Apreciar así los escollos más infranqueables e intentar soslayarlos. 4° Tratar de conseguir que algunas personas representativas de los sectores más importantes tengan acceso a los medios de comunicación, responsabilizándose de no faltar el respeto al Gobierno".

Dos visitas externas

En aquellos mismos días monseñor Fresno recibió a dos visitantes del extranjero, quienes le pidieron audiencia. El 19 de Febrero de 1985 tuvo una entrevista, en su casa, con el señor Langhorne Motley, Secretario de Estado

Adjunto de Estados Unidos para Asuntos Latinoamericanos, quien venía acompañado por el embajador James Theberge y el encargado del "Chilean Desk" del Departamento de Estado. Con el Arzobispo estaban el Obispo auxiliar, monseñor Valech, y el vicario de Pastoral, monseñor Precht. En lo político el visitante dijo que era necesario abrir el diálogo gobierno-oposición que monseñor Fresno había estimulado en 1983. Opinó que quizás la Constitución del 80 no fuera perfecta, pero que no se podía iniciar tal diálogo dudando de la legitimidad de la persona que estaba en La Moneda. Agregó que también era necesario que se fijara una clara línea frente al comunismo, lo cual no sólo tranquilizaría a Pinochet, sino también a muchos otros en Chile, ya que se había comprobado que cuando se jugaba con fuego, al desaparecer la humareda, sólo quedaban dominando los comunistas. Le manifestó al Arzobispo que se le consideraba una personalidad respetada por gobierno y oposición y que tenía, por tanto, un papel fundamental que desempeñar en la redemocratización del país.

Poco después, el 28 de Febrero de 1985, lo visitó Sir William Harding, del Reino Unido, acompañado del embajador John Hickman. Monseñor Precht estuvo junto al Arzobispo. Harding le hizo ver sus temores de que los civiles -hoy fragmentados- llegaran a 1989 sin haber conseguido construir una clase política capaz de conducir el país. Argumentó que la Iglesia tenía un papel insustituible en esta materia.

Estas dos visitas fueron, quizás, la razón por la cual, mucho tiempo después el ultraderechista senador norteamericano Jesse Helms atribuyera el Acuerdo Nacional a una iniciativa del Departamento de Estado de Estados Unidos. Al respecto monseñor Fresno declaró que "suponer que un Arzobispo de Santiago y, además Cardenal de la Iglesia Católica, pueda ser instrumento para desarrollar iniciativas del Departamento de Estado de Estados Unidos es una afirmación superficial, irresponsable y falta de respeto -por decir lo menos- que más perjudica la credibilidad de quien la hace, que la imágen del prelado aludido o el valor del documento que mediante tales afirmaciones se intenta infructuosamente descalificar".

Primera reunión: Aylwin

Se programó iniciar las reuniones en los primeros días de Marzo de 1985, pero el terremoto del día 3 ocupó al Arzobispo en otros temas. La primera fue el 15 a las 9.30 horas y el invitado a desayunar, Patricio Aylwin.

Monseñor Fresno planteó lo que anotaba su "ayuda-memoria", ya citado, pero sin entrar a detallar -ni entonces ni en los encuentros posteriores- los "consensos básicos" que ahí se señalaban.

Aylwin opinó que el cuadro político del momento era de incomunicación; que costaba destruir los esquemas que los distintos grupos se habían formado, y que existían demasiados prejuicios entre ellos. Según él, al no haber debate público, nadie sabía "cuánto pesaba" y el país, entre tanto, estaba dividido vertical -militares de civiles- y horizontalmente -los bajos, los medios y los altos-. Calificó la iniciativa del Arzobispo de "necesaria y urgente", aunque se mostró escéptico sobre las posibilidades de un entendimiento con el general Pinochet. Ofreció hacer llegar un memorandum que reflejara sus ideas más meditadas respecto del planteamiento del Arzobispo y en la cual también sugeriría nombres de personas que convendría contactar. Efectivamente, acompañó a la carta que me envió el 26 de Marzo un documento de cuatro páginas.

Cito, a continuación, sus principales párrafos, los cuales reflejan el pensamiento muy lúcido -aunque demasiado pesimista en algunos aspectos- de un político que cuatro años después asumiría el rol protagónico:

1) en lo económico apreciaba una profunda crisis, con desocupación y alto endeudamiento, por lo que "nada permite esperar una próxima etapa de prosperidad. Por el contrario, salir del hoyo en que estamos exigirá un gran esfuerzo nacional durante mucho tiempo";

2) en lo social, "la sociedad chilena está gravemente dividida. La casi total

incomunicación existente entre los diversos sectores pone en serio peligro la unidad de Chile como nación";

3) en lo moral, "el individualismo, la apatía cívica y un desánimo o desesperanza generalizada prevalece entre los chilenos";

4) en lo político, "el general Pinochet gobierna como monarca absoluto, sustentando su poder en el respaldo incondicional y disciplinado de las Fuerzas Armadas; en la connivencia interesada del sector empresarial; en el apoyo pasivo pero real de un porcentaje importante de chilenos que ve en este régimen la garantía del orden y la protección contra el comunismo; en el control casi total de los medios de comunicación, y en el temor a los servicios de seguridad y a las medidas represivas". "Frente al régimen, el Partido Comunista y sus aliados del Movimiento Democrático Popular (MDP) propician derrotar al gobierno por la rebelión popular, incluso violenta. Dada la desproporción de fuerzas y los sentimientos antiviolentistas y anticomunistas de la mayoría de los chilenos, tal estratégia favorece en lo inmediato a Pinochet, dándole argumentos para justificar su dictadura. En el largo plazo, empuja al país a la polarización extremista, lo que obviamente conviene al Partido Comunista". "Los demócratas -aunque seamos la mayoría de la población- no ofrecemos hasta ahora al país una alternativa de gobierno. Nuestras principales debilidades son: a) la falta de unidad de los sectores democráticos. Estos se encuentran repartidos en múltiples partidos y grupos, consecuencia del fenómeno de atomización política que provoca toda dictadura. El proceso de reagrupación es difícil y lento, especialmente por las antinomias y desconfianzas muy explicables en grupos y personas que corresponden a ideologías antagónicas y que, hasta no hace mucho, tenían posiciones encontradas; b) la falta de un liderazgo personal. hasta ahora no ha aparecido ninguna persona que concite la adhesión y la confianza de todos los sectores democráticos para encabezarlos; y c) la falta de un proyecto y de una estratégia comunes que el país pueda percibir como una salida viable, realista y atractiva".

5) en lo internacional, "Chile se encuentra cada vez más aislado en la

comunidad internacional".

Aylwin continuaba señalando que "a partir de la realidad descrita, el curso probable de los acontecimientos nos aboca a un dilema evidente: a) la dialéctica 'represión-rebelión' empuja al país hacia situaciones de cada vez mayor odiosidad y violencia; o b) se gestan los acuerdos indispensables para restablecer la democracia en forma pacífica y en un lapso razonable". "Desgraciadamente, el régimen parece no darse cuenta de este peligro. Todo indica que Pinochet se siente triunfador; que no está dispuesto a ninguna clase de negociaciones; y que, por el contrario, se apronta para hacerse prorrogar su gobierno en 1989". "No es razonable esperar que la crisis económica y la presión internacional disuadan a Pinochet o induzcan al régimen a buscar acuerdos con los sectores democráticos". "Tampoco puede esperarse que el pueblo permanezca impasible, sin que se produzcan expresiones crecientes de descontento y de rebeldía". Ante esto, Aylwin se preguntaba qué hacer y se respondía señalando que "la situación nos exige a todos el máximo de buena voluntad o generosidad y, simultáneamente, de capacidad e imaginación para ser eficaces. Lo primero es crear conciencia en todos los sectores -gobierno, disidencia, empresarios, trabajadores y opinión pública (en la medida que la hay)- de los términos y la gravedad de la encrucijada que vivimos". "Para romper la impermeabilidad del régimen y abrirlo a la comprensión del problema, habría que superar la barrera de incomunicación y desconfianza entre civiles y militares. Para ello sería indispensable valerse de personas que tengan llegada al ámbito castrense". "Habría que elaborar proposiciones aceptables tanto para el régimen como para la disidencia democrática. Obviamente, es cosa bastante difícil, sobre todo en lo que respecta a la Constitución Política. Mientras el Gobierno insiste no sólo en exigir su legitimidad, sino también su aplicación íntegra, sin modificaciones, los demócratas -que generalmente la consideran ilegítima- creemos indispensable reformarla para que pueda instaurarse en Chile una democracia". "Paralelamente a estas tareas fundamentales, hay sin duda muchas otras, como por ejemplo: a) procurar superar las debilidades de los sectores democráticos que se han expuesto; b) encontrar formas pacíficas y que merezcan general aceptación, para que se expresen las necesidades y el descontento popular; y c) obtener el alzamiento del estado de sitio y el restablecimiento de las libertades de opinión y de reunión".

En la carta con que envió el documento citado, además de Bulnes, y Briones, sugiere contactar a René Abeliuk, Héctor Correa Letelier, Carlos Urenda, Mónica Madariaga y Mónica Jimenez.

Segundo desayuno: Carlos Briones

Menos de tres semanas después. el 3 de Abril a las 8.45 horas, se efectuó el segundo desayuno programado: aquél con Carlos Briones, el último Ministro del Interior del Presidente Allende. Hecho un planteamiento similar al de la primera reunión, el visitante reaccionó con entusiasmo. El acta recoge algunas opiniones coincidentes con las ya citadas de Aylwin. Al hablar de la violencia recordó el reciente funeral de las víctimas del "Caso Degollados", en el cual, "se hostilizó a Ricardo Lagos y Manuel Bustos cuando hablaron, porque la multitud está ideologizada por los que recomiendan la violencia como única solución". "Chile no es Nicaragua, ni El Salvador. La violencia es una razón, pero una razón desesperada. Hay que promover respeto, respeto y más respeto". Dijo, también, que la Democracia Cristiana era "la espina dorsal de cualquier consenso". Terminó exclamando con entusiasmo: "¡Monseñor, cuente conmigo! Yo me comprometo a hacer el trabajo con mi gente". Como otros nombres sugirió los de Pedro Correa Opaso, Patricio Phillips, Ochagavía, en la derecha y Silva Cimma, en la izquierda".

Reunión con Bulnes

El 17 de Abril a las 9.00, fue la reunión-desayuno con Bulnes, quien oyó los mismos planteamientos y, de inmediato, estimuló al Arzobispo a actuar. "El país está vacante; no está ni con el gobierno ni con la oposición. El diálogo es urgente e indispensable". Coincidió con Briones en que "la espina dorsal" de

cualquier consenso de la civilidad era la Democracia Cristiana, aunque se manifestó escéptico respecto de "la posibilidad de que se libre de su sectarismo". Hizo un muy certero análisis sobre otras personalidades que podrían tener alguna gravitación en el proceso de concertación y, entre ellas, sugirió contactarse con Abeliuk, Sharpe, Silva Cimma, Correa y Allamand ("¡una joya!"). Bulnes fue el primero en mencionar un tema que se repitió en otras reuniones posteriores: las elecciones en el Colegio de Abogados, "trágica demostración de la división que existe en la civilidad democrática". Explicó que en esas elecciones iba una lista encabezada por él -"muy a disgusto"-, otra Demócrata Cristiana encabezada por Patricio Aylwin; una tercera de la izquierda democrática; y una cuarta del Partido Comunista-Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). No pudo reducirse el número de listas "porque la Democracia Cristiana exigió cuatro plazas de seis y con ello se rompió un diálogo que fue mal manejado". Resultó curioso, en desayunos posteriores, comprobar que otros representantes de esa "civilidad democrática" también mencionaban los conflictos de tal elección, pero cambiando, según el caso, el sujeto de la culpa de tan "trágica demostración". Fué, para nosotros, una prueba de la obsecación que separaba a los opositores chilenos.

Silva Cimma

El 23 de Abril, a las 9.00 horas, fue el cuarto desayuno, ahora con Enrique Silva Cimma. Reaccionó al planteamiento del Arzobispo manifestando que la idea le gustaba y mucho. "El patrimonio espiritual de monseñor puede ser capaz de obligarnos a un entendimiento. Y digo obligarnos porque, por el momento, no se abandonan parcelas, ni esperanzas de liderato, olvidándose que todos los políticos que hoy dirigen distintas corrientes son un venerable consejo de ancianos". Como prueba de las divisiones existentes se refirió no sólo a lo del Colegio de Abogados -ya mencionado-, sino también a la pugna que había para llenar los seis cupos de jefes de partidos políticos que podrían ir a Washington invitados por los demócratas y republicanos de Estados Unidos. Contó, además, que Volodia Teitelboim había volado de Moscú a Paris para encontrarse con él

y que habían conversado largamente. "Conclusión: Es imposible unirnos. No podemos coincidir con su posición frente al terrorismo. Ellos creen que no pueden abandonar la vía violenta -que llaman 'violencia defensiva'- frente a los abusos en las poblaciones". Según Silva Cimma él le hizo ver que si ante tales abusos usaban la violencia, la represión se hacía aún más exagerada. Teitelboim respondió que alguna violencia era buena y citó la bomba frente al edificio Diego Portales, "que no mató a nadie, pero provocó conmoción pública". Silva Cimma le comentó que se notaba que no vivía en Chile: "Esa bomba aumentó la rigurosidad de la represión en las poblaciones".

Monseñor Fresno nombrado Cardenal

El 7 de mayo de 1985, el Papa Juan Pablo II nombró Cardenal de la Iglesia a monseñor Fresno -¡imposible mejor respaldo para quien se encontraba empeñado en una empresa que podía llegar a ser muy incomprendida!-, pero ello no redujo el ritmo con que iban realizándose los contactos programados. Es así como el 8, al día siguiente de ese nombramiento, desayunamos con Pedro Correa Opaso. También fué entusiasta de la idea del Arzobispo y confirmó las desaveniencias y rencillas entre la civilidad democrática, citando -¡uno mas!- lo del Colegio de Abogados y lo del viaje de políticos a Washington. "La Iglesia, y específicamente un Cardenal recién designado, puede moderar el debate actual y abrir alguna posibilidad de consenso". A su juicio, los cuatro temas de discordia eran: "La legitimidad de la Constitución de 1980; la permanencia del general Pinochet hasta el 89; las relaciones con el Partido Comunista; y la acción futura respecto de violaciones de los derechos humanos". En el acta se señala que, en Uruguay, él y Cármen Saenz se entrevistaron con el Secretario de Estado de Estados Unidos, George Schultz, quien les dijo que el porvenir democrático de Chile dependía de sus políticos y que era responsabilidad de éstos encontrar un camino de transición. "Mientras ese camino no se abra, los comunistas se fortalecen y, por tanto, Estados Unidos, aunque no se note, continuará apoyando al general Pinochet".

Allamand, Gabriel Valdés, Abeliuk y Hugo Zepeda

La reunión siguiente fue de corta duración. El 6 de Junio, Andrés Allamand regresaba de la ya referida reunión de Washington y se suponía tomaría desayuno con el Arzobispo, pero su avión se atrasó y llegó a la casa de la calle Simón Bolívar después de las 10.00 horas. Monseñor Fresno no disponía de mucho tiempo, ya que ese día viajaba a Roma. El acta comienza con "un tirón de orejas" del Arzobispo, ya que fue el primer político -y a la larga el único- de quien se filtró a la prensa la noticia de que se entrevistarían. Apoyó con entusiasmo la idea de Monseñor Fresno, aunque expresando escepticismo sobre la receptividad del general Pinochet. Hizo ver que "cualquier acuerdo pasa por la Democracia Cristiana". Sugirió los nombres de Eugenio Ortega, Abeliuk y Mario Papi para ser contactados. También destacó que había acuerdos básicos con Flisfisch, Brunner y Viera-Gallo.

Apenas terminó la contienda por la presidencia de la Democracia Cristiana, en que Hamilton fue derrotado por Gabriel Valdés, éste fue invitado. La reunión-desayuno se efectuó el 6 de Junio a las 9.00 horas. El acta muestra el entusiasmo de Valdés por su triunfo y por las potencialidades y éxitos concretos que apreciaba en su partido. Esto se tradujo en un largo casi monólogo. Informado, después, sobre lo avanzado con otros políticos, expresó su acuerdo y agradeció el llamado. El y el Arzobispo son amigos de juventud y éste tenía una muy profunda relación con monseñor Francisco Valdés, el difunto hermano obispo de Gabriel. Fue el único político al que le oí tutear a monseñor Fresno. Al terminar la reunión le dijo: "Tu posición hoy es excepcionalmente importante. Es un don de Dios. Eres un instrumento de Dios".

Refiriéndose a la desinformación existente, a causa de la censura o autocensura de los medios de comunicación, Gabriel Valdés comentó que: 1) "Pocas veces he visto una conferencia de prensa -y he asistido a muchas- con más asistencia de periodistas que la que se produjo al finalizar la elección en la

Democracia Cristiana; sin embargo, ¡nadie publicó nada!"; y 2) "Tampoco se ha comentado nada de un hecho que no tuvo ninguna confidencialidad y que es muy sabroso para cualquier periodista". Relató, al respecto, que el 25 de Mayo, en la Embajada de Argentina, se encontró con el general Matthei, quien se adelantó a saludarlo y, en medio de la gente y sin ningún recato, le dijo: "Esto no da para más. Va a terminar mal, muy mal, Hay que hacer algo y pronto". Valdés le comentó entonces que no veía ningún gesto de apertura en Pinochet y que no sabía quién lo aconsejaba en esto. Matthei respondió que no lo aconsejaba nadie. "Es Pinochet solo. Es él y no sus asesores". Esta noticia -comentada mas tarde también por Abeliuk- fue para nosotros una sorpresa, lo cual demuestra qué razón tenía Valdés al hablar de restricción en las informaciones.

La octava reunión-desayuno fue con Abeliuk y se realizó el 4 de Julio a las 9.30 horas. El invitado hizo un análisis político muy lúcido y coincidente, en aspectos básicos, con el ya consignado de Patricio Aylwin. El Arzobispo le preguntó específicamente qué pensaba de la idea de reunir a todos aquellos con los que había conversado. La respuesta de Abeliuk fue la más escueta de las oídas hasta entonces: "Toda conversación ayuda".

El 20 de Julio el invitado fue Hugo Zepeda. En ese momento ya estaba programada, para dos días después, una reunión conjunta en Calera de Tango, pero este tardío encuentro se debió a que, a última hora, apreciamos la omisión de un representante de los ex liberales. El acta muestra que don Hugo continuaba siendo un político agudo.

Calera de Tango

Después de cada reunión-desayuno el Arzobispo y sus tres asesores revisábamos el acta que yo preparaba e intercambiabamos ideas sobre las opiniones vertidas por cada uno de los invitados. Llegamos así a concluir que, aunque existían profundos recelos y divisiones, los aspectos en que había acuerdo

eran más que aquellos en que se discrepaba. Conservo un cuadro, que entonces hice, en el cual, en la horizontal están los ocho nombres de los hasta entonces entrevistados y, en la vertical, una lista de todos los temas de alguna importancia mencionados en las reuniones. Hay una cruz frente al tema y al nombre de quien lo planteara o comentara. Hay muchas cruces de coincidencia. El Cardenal, por tanto, decidió hacer una reunión conjunta.

Cuando buscábamos un lugar discreto para esa reunión, el padre Renato Poblete, amigo de todos y a quien el Cardenal había informado de lo que intentaba, propuso usar el convento jesuíta de Calera de Tango. Aceptada su idea, él quedó de preocuparse de los arreglos necesarios.

Personalmente visité a cada uno de los ocho políticos para citarlos para el 22 de Julio a las 10.00 horas y entregarles un plano con las rutas posibles hacia el lugar del encuentro. Nadie preguntó quienes más asistirían.

Esa mañana del 22 -muy fria aunque soleada-, en una sala algo oscura y pobremente calefaccionada por una estufa de parafina, nos sentamos en círculo, alrededor del Cardenal, Patricio Aylwin, Carlos Briones, Francisco Bulnes, Enrique Silva, Pedro Correa, Andrés Allamand, Gabriel Valdés, René Abeliuk, Hugo Zepeda, Fernando Léniz, Sergio Molina y yo.

El testamento de Monseñor Valdés

Hice un acta que contiene la exposición inicial de monseñor Fresno y el debate posterior. El Cardenal comenzó por agradecer la presencia de todos y, después, leyó un párrafo del testamento de monseñor Francisco Valdés Subercaseaux -hermano de Gabriel- que habla del amor por la propia tierra y la disposición a entregar la vida por ella si fuera necesario. Basado en ese texto dijo que estaba "dispuesto a jugarse por algo tan trascendental". "Pienso -agregó- que debo contribuir a aunar voluntades entre ustedes, hombres de capacidad, inteli-

gencia y experiencia. Mi papel es empujarlos suave, aunque enérgicamente, hacia la búsqueda de una clara línea común". Su discurso continuó en tal sentido y, al terminar, me pidió que informara sobre aquellas opiniones que habían resultado coincidentes o similares en las reuniones tenidas con cada uno por separado.

Antes del primer debate en común

El resumen que leí, y que guardo, fue el siguiente:

"1,- Acuerdo en la contribución insustituible que el Arzobispo puede hacer al consenso de la civilidad;

2.- Unánime buena disposición y apertura al diálogo con otras corrientes políticas;

3.- Posición contraria del país a la violencia, reconociéndose, sin embargo, que hay un proceso violento en los extremos que atrae a la juventud y los marginados;

4.- Indispensable acuerdo con las Fuerzas Armadas -con o a pesar de Pinochet-, siendo básico para ello:

4.1.- Exclusión -aunque no proscripción del Partido Comunista, a pesar de que renuncie a la vía violenta (liquidada políticamente exterior e internamente);

4.2 Búsqueda de reformas básicas a la Constitución de 1980, más que su repudio (Se habría avanzado ya bastante respecto de cuáles son esas reformas); y

4.3.- Asegurar que, respetando la justicia, no habrá venganza, ni tribunales especiales, para los delitos cometidos;

5.- Necesidad de un plan socioeconómico, además de uno sociopolítico;

6.- Actitud de la Democracia Cristiana de 'espina dorsal' del consenso;

7.- Se requieren fórmulas para producir un debate público de las ideas,; y

8.- Existe inquietud de las democracias sudamericanas por el peligro que para ellas representa el proceso chileno".

Sorpresa de todos

Oído lo anterior, el Cardenal ofreció la palabra. El acta registra la sorpresa de todos por el número de importantes coincidencias que entre ellos existían. Registra, también, dos tendencias. Una, la de ir poniéndose de acuerdo por aproximaciones sucesivas, primero en los temas fáciles, para avanzar, poco a poco, hacia los más difíciles. La otra, basada en que no habría tiempo para ese camino lento, propicia llegar pronto a un documento de consenso, el cual no puede eludir ningún tema importante. Al respecto, se hizo ver que, en especial sobre los más complejos, existían numerosos estudios hechos y documentos redactados.

Un planteamiento inicial, hecho por Francisco Bulnes, fue: "La voluntad de entendimiento ¿hasta dónde llega? ¿Cuál es la posición frente a la Unión Demócrata Independiente? Si se la excluye, se excluye a los más cercanos al Presidente". Se le contestó que se había considerado imprudente, antes de llegar a un consenso básico, dar a conocer a las autoridades de gobierno el proceso en que se estaba. Lo que se conversara con personeros de la Unión Demócrata Independiente sería informado horas después al general Pinochet. Se reconoció que así era.

Después de que todos hicieron uso de la palabra se apreció una unánime preocupación por llegar pronto a acuerdos que permitieran generar un "interlocutor válido" capaz de dialogar con las Fuerzas Armadas. El Cardenal, entonces,

propuso que se formara una comisión para redactar un borrador, el cual sería sometido a la consideración de cada uno de los presentes, para intentar así llegar a un texto de consenso y a un compromiso conjunto. La idea fue acogida y se acordó que "los hombres del Cardenal" hiciéramos ese trabajo. También se acordó tener un segunda reunión el 7 de Agosto y mantener absoluta reserva sobre lo tratado.

Todo terminó a las 14.30 horas después de un almuerzo tan cordial como frugal, del que se había preocupado el padre Poblete.

Otros contactos: desde Jaime Guzmán a la extrema izquierda

El 25 de Julio, tres días después de la reunión, era el día de Santiago Apóstol -o de San Jaime- y el Cardenal invitó a Jaime Guzmán a oir la Santa Misa en la capilla privada que tenía en su casa y a tomar desayuno con él. No estuve en su casa presente en ese encuentro, pero monseñor Fresno me contó que le había comunicado a su visitante lo de Calera de Tango y lo que estaba intentando conseguir. "No lo vi nada de entusiasmado por participar en esta iniciativa -me dijo el Cardenal-, sino que más bien me enfatizó los peligros que corría la Iglesia en general, y yo en particular, ante un eventual fracaso de mi gestión. Jaime es muy escéptico respecto a la posibilidad de poner de acuerdo a los distintos grupos que le enumeré y duda de la sinceridad de los hombres de izquierda".

Hubo otros contactos en esos días. Así, por ejemplo, Sergio Molina se entrevistó, muy discretamente con personeros de la extrema izquierda (Movimiento Democrático Popular y Partido Comunista). Intentó, sin conseguirlo, hacerlos desistir de su estratégia violentista en un momento en que se buscaba crear puentes que devolvieran la normalidad al país. Les hizo ver, también, que cualquier acuerdo que se intentara alcanzar para abrir un diálogo con el gobierno, se perjudicaría si la extrema izquierda insistía en participar en las conversaciones o en descalificar a quienes procuraban conseguirlo.

Sin perjuicio de tales diligencias, la comisión designada en Calera de Tango comenzó a trabajar. Sabíamos que si actuábamos con lentitud corríamos el riesgo de que los acuerdos "se mosquearan", como había sucedido en el intento de diálogo con el ministro Jarpa. En cambio, una celeridad desmedida podía llevarnos a un acuerdo final débil.

Para el proceso de redacción nos apoyamos en un buen amigo de los tres, cuya capacidad admirábamos: Edgardo Boeninger. El, desde su Centro de Estudios para el Desarrollo (CED) había estado realizando reuniones y trabajos muy pluralistas sobre concertación política y social. Edgardo, a su vez, reclutó otros talentos, como fue el caso de Francisco Cumplido, preocupado de las reformas constitucionales.

Pronto nos surgieron dos inquietudes. Una, que no estaríamos a tiempo de tener un borrador estructurado para la reunión del 7 de Agosto y, la otra, que era inoperante el sistema acordado para obtener la aprobación de ese borrador. En efecto, si comenzábamos a consultar por separado a cada uno, las observaciones de los últimos tendrían que reconsultarse a los primeros y, así, el proceso -por aproximaciones sucesivas- sería de una lentitud incompatible con la urgencia y, sobre todo, con la confidencialidad deseada. Concluimos que era necesario postergar la fecha del nuevo encuentro y discutir, en esa oportunidad, el borrador que preparábamos.

Maira

El 3 de Agosto, llamado por Carlos Briones, me entrevisté con él. Me dijo que la situación se estaba poniendo "dura y violenta" dadas las decisiones del ministro Cánovas en el "Caso Degollados". Pensaba que, por tanto, la gestión del Cardenal se hacía más urgente, pero que era indispensable evitar exclusiones. Al respecto, me habló de la necesidad de contactar "a lo menos al MAPU y a la Izquierda Cristiana". Esto, a mi juicio, dejaba entrever que Carlos Briones se

sentía incómodo al ser el más a la izquierda de todos los participantes en Calera de Tango. Analizado el tema consideramos oportuno evitarle descalificaciones desde los sectores de izquierda e invitar a Luis Maira, quien era conocido y estimado por el Cardenal.

La reunión-desayuno con Maira fue el 7 de Agosto. Afirmó que la Izquierda Cristiana acogía el llamado a la reconciliación, "muy sinceramente", pero expresó su escepticismo respecto a la posibilidad de pasar a la democracia con la Constitución de 1980, la cual, a su juicio, tenía dos sistemas políticos superpuestos: "Del 80 al 89 autoritario, que no prepara nada y agolpa todo, y del 89 al 97, con democracia restringida, gracias a una Constitución casi inmodificable". Reconoció, sin embargo, que "las Fuerzas Armadas no son derrotables, que su poder de fuego es de seis días, contra 45 segundos de toda la violencia popular". Dijo que la Iglesia debía emplazar al gobierno y a la oposición a un plebiscito definitorio, que "Pinochet no aceptaría, pero las Fuerzas Armadas sí". Agregó que, no obstante, sin un consenso previo de la civilidad ese plebiscito podía ser ganado por Pinochet. Concluyó, por tanto, que era necesario buscar tal consenso. Propuso un acercamiento al Partido Comunista, "que tiene poder de veto por la violencia" y se mostró sorprendido cuando se le dijo que los reunidos en Calera de Tango estaban de acuerdo en excluir a los comunistas, pero sin proscribirlos. "Es bueno que los comunistas lo sepan -dijo. No se pueden hacer arreglos públicos, pero...".

Una información interesante de esa entrevista fue que, a propósito de la violencia, comentó que "María Maluenda estuvo en Moscú con Corvalán, Volodia, Cantero y Gladys Marín y les hizo ver el Frankestein que están creando con la violencia". Maira agregó al respecto: "El Partido Comunista ha crecido con su nueva estratégia, pero ¿a qué costo? ¿con qué posibilidades de controlar el proceso?".

106

Entre el 8 y el 12 de Agosto

En aquellos mismos días -entre el 8 y el 12 de Agosto- hubo una serie de reuniones para fijar procedimientos e intercambiar opiniones. A una asistieron Gabriel Valdés, Raúl Troncoso, Pedro Correa y Patricio Phillips; a otra, Francisco Bulnes; a la tercera, Enrique Silva Cimma; a la cuarta, Andrés Allamand; a la quinta, Luis Bossay -ya muy enfermo- y René Abeliuk; a la sexta y última, Carlos Briones, Darío Pavéz, Luis Maira y Sergio Bitar. En las actas de esas reuniones se expresan algunas opiniones que vale la pena reproducir:

• "El acuerdo político que se busca, cuanto más amplio, es más difícil; por eso hay que evitar preciosismos. Debe diseñarse un marco amplio, pero lo bastante preciso como para que nadie se salga de él";

• "Hay que apurarse porque la Unión Nacional coquetea con el gobierno y el Partido Socialista con el Partido Comunista";

• "La reunión de Calera de Tango fue increíble, ya que es lo más parecido a un acto de subversión";

• "No hay que discutir la legitimidad de la Constitución de 1980, sino considerarla como un hecho";

• "Orlando Millas, desde Caracas, está de acuerdo en que los comunistas no pueden participar ni en la transición ni en el nuevo gobierno, pero hay que dejarles un espacio. Considera que la violencia es legítima defensa, pero el problema está en que no controlan al movimiento Manuel Rodríguez, aunque es de ellos";

• "Algunos radicales piensan que no pueden seguir pegados a las polleras del Cardenal y que el diálogo con las Fuerzas Armadas debe justificarse sólo para la entrega del poder";

• "Sería un error suponer que la próxima reunión es un fracaso si no se sale de ella con un texto firmado o, a lo menos, con un texto cuya firma promover. Lo básico es que nadie patee la mesa. El único acuerdo que sacaron las Fuerzas Armadas y los políticos del Uruguay, en su primera reunión, fué volver a reunirse";

• "El trabajo que se está haciendo podría poner de acuerdo al 80 % de los chilenos, con un 10 % de disidencia a cada lado";

• "Es peligroso desencadenar dinámicas sin que haya secuencias previstas. El Cardenal puede ser culpado de desatar un proceso que al abortar dejaría víctimas", y

• "Tal vez habría que producir un documento para ser firmado por personalidades y no por partidos. El Partido Comunista quedaría satisfecho si firman, por ejemplo, María Maluenda, Roberto Parada y Enrique Albertz".

En las reuniones reseñadas se aprobó la inconsulta decisión de incluir a Maira en el grupo; la idea de someter el borrador al análisis de una reunión conjunta; y la postergación de tal reunión al 20 de Agosto de 1985. El lugar de encuentro que se había fijado -la casa de Ejercicios de San Francisco Javier- debió reemplazarse por el Círculo Español, a pesar de la falta de privacidad y del probable acoso periodístico, ya que, después de Calera de Tango, el gobierno había recurrido al Nuncio para hacer ver la inconveniencia de que lugares religiosos se usaran para reuniones con connotación política. Algo que también se acordó fue que cada uno de los invitados a Calera de Tango asistiera a la nueva reunión acompañado de otro miembros de su partido, de manera que pudiera consultar y compartir las decisiones que ahí se tomaran.

Otro hecho importante de aquellos días del mes de Agosto de 1985 fue el que, como consecuencia de las investigaciones del ministro Cánovas, el general Mendoza dejó la Junta de Gobierno y la Dirección General de Carabineros, siendo reemplazado por el general Rodolfo Stange.

Reuniones del Círculo Español

El 20 de Agosto de 1985 -dos días antes que se cumpliera un mes del encuentro en Calera de Tango-, a las 9.30 horas, se produjo la primera reunión en el Círculo Español. Asistieron Carlos Briones con Darío Pavéz, por el socialismo; Luis Maira con Sergio Aguiló, por la Izquierda Cristiana; Patricio Aylwin con Gabriel Valdés, por la Democracia Cristiana; Pedro Correa con Patricio Phillips, por el Partido Nacional; Hugo Zepeda con Armando Jaramillo por el Partido Liberal, y René Abeliuk con Mario Sharpe, por la Social Democracia. Hubo también un trinomio -Francisco Bulnes, Andrés Allamand y Fernando Maturana- por la Unión Nacional, ya que después de Calera de Tango el primero había perdido su carácter de independiente al ingresar al partidos de los otros dos. Enrique Silva Cimma del Partido Radical, tuvo un problema que lo atrasó, pero desde el primer momento participó su correligionario Luis Fernando Luengo. El grupo, se estimó, representaba entre el setenta y el ochenta por ciento del espectro político nacional. Estábamos, además, los tres "hombres del Cardenal".

Otro grupo -el Movimiento Democrático Popular, de extrema izquierda- se había dirigido al Cardenal, en carta del 21 de Agosto, quejándose de su exclusión. El Arzobispo le contestó, después de ya firmado el Acuerdo, sin ocultar las verdaderas razones de tal exclusión: "Mis llamados a la reconciliación nacional no excluyen a nadie, pero, evidentemente, plantean un desafío específico a dialogar a aquellos que, a pesar de sus diferencias, tienen más posibilidades de alcanzar un entendimiento. Con respecto a los extremos del amplio panorama de tendencias nacionales se pensó que ellos harían más difícil un consenso básico, el cual, una vez iniciado, podría hacerse más y más amplio"..."les pido que frente a la nueva realidad de hoy renunciemos ahora, y no en un hipotético mañana, a los actos de violencia y terror que, aunque ustedes afirman odiar, realizan organizaciones que aparecen vinculadas a ustedes con el pretexto de que son legítima respuesta al terror y a la violencia con que se les estaría atacando".

La reunión del Círculo Español, que tuvo las formalidades de una sesión

del parlamento -ya que muchos de los asistentes eran nostálgicos ex parlamentarios- me tuvo a mí como "Señor Presidente", no por más importante, sino por mas viejo. Comencé leyendo una carta que me había enviado el Cardenal y que contenía un saludo para los asistentes. Además, decía: "Sabiendo que están reunidos para tratar el documento preparado por la comisión que se designara en nuestro encuentro de Calera de Tango, pienso que están efectuando un acto que tiene significación histórica. En efecto, el acuerdo o el desacuerdo que entre ustedes se produzca, conducirá, a mi juicio, a que renazcan esperanzas de que Chile tiene posibilidades de una evolución pacífica a la plena democracia o a que, en cambio, el odio y la radicalización de posiciones desemboque -más tarde o más temprano, pero inevitablemente- en una irracionalidad de imprevisibles consecuencias. Es una gran responsabilidad la que ustedes tienen y, por eso, tal como lo hice en Calera de Tango, les pido actuar con gran humildad y muy generosamente en la búsqueda de un consenso básico de la civilidad de nuestra patria. Piensen, que si efectivamente están escribiendo un capítulo de la historia nacional, esta historia no perdonaría el que un ideologismo excesivo y soberbio impidiera una salida fraterna del problema que vive la familia chilena. No soy yo quién para recordarles a ustedes, que son políticos, que la política es el arte de lo posible. Puedo, sí, hacerles ver que el texto que en definitiva salga a la luz pública, además de reflejar el entendimiento entre ustedes, debe estimular una reacción positiva del Gobierno y de las Fuerzas Armadas, interlocutores indispensables en el diálogo que haga factible la reconciliación nacional. Con profundo afecto les digo a los que son creyentes y a los que no lo son, que mientras ustedes deliberan yo estaré rogando a Dios, que ama a todos los hombres de buena voluntad, para que El los inspire y oriente". Estas palabras del Cardenal fuero oídas con notorio respeto y cierta emoción.

A continuación se puso en "discusión general" el borrador que traíamos, al cual dí lectura. Previamente se había distribuído una copia a cada uno, que estaba numerada en forma destacada y debía devolvérsenos al final de la sesión. Todo esto para evitar fotocopias y "filtraciones".

La aprobación "en general" fue unánime y sólo se señaló la necesidad de

pequeños ajustes. La única crítica, aunque no al texto mismo, fue planteada por Maira y respaldada -como podía preverse- por Aguiló y Briones. Lo dicho por el primero de ellos fue: "El problema no es el texto que en definitiva se acuerde, sino cómo llevarlo adelante. Los políticos tienen derecho a equivocarse, pero la Iglesia no. Lo básico es llegar a un esquema de gobernabilidad del país y ello no es fácil, aunque en lo constitucional y en lo económico-social se esté de acuerdo. Será necesario doblegar voluntades que no están representadas en esta mesa y que poseen un alto potencial de violencia: el terrorismo de estado, que ejerce Pinochet, y la violencia de respuesta del Partido Comunista. Ambos tienen una fuerza de veto que debe tenerse en cuenta. Y en tal sentido, los agraviados no están incluídos en esta mesa de reconciliación; no están los que tienen que renunciar a la venganza. Pienso que la Iglesia no los puede excluir". También Maira hizo ver que él no había estado en Calera de Tango y pidió que se le explicaran los criterios a seguir para la aprobación final del documento que se acordara. Se le contestó que eso sería tratado más adelante, pero la verdad es que la dinámica de lo que fue sucediendo hizo que el tema, en definitiva, se soslayara. Lo único que en algún momento se dijo, partió de una observación de Carlos Briones en el sentido de que "las firmas deben hacerse ad referendum". A esto respondió Sergio Molina: "Siempre que lleguemos a un texto único, no sujeto a modificaciones, que esas directivas aprueben o rechacen". Francisco Bulnes, confirmó: "Exactamente; si se lleva a las directivas éstas pueden decir sólo sí o no". Así se aprobó.

Notas sobre la "Discusión general".

Del diálogo que hubo durante la "discusión general", extraído de mis notas, algunas intervenciones. Frente a lo que se decía sobre una consulta popular para producir modificaciones a la Constitución de 1980, Carlos Briones se preguntó: ¿Cómo se hace una consulta popular? Francisco Bulnes hizo ver que ni el Gobierno ni las Fuerzas Armadas aceptarían no respetar esa Constitución, por lo cual la consulta popular era utópica y debía pedirse, en cambio una reforma constitucional. "Hay que revisarla -dijo- para hacerla viable, sin que se la

impugne o desconozca, por declaraciones de principios, que impidan la búsqueda de conciliación con el sector gobierno".

• Patricio Aylwin advirtió: "No podemos hacernos la ilusión de que estamos en el principio del fin en plazo acelerado. Pinochet va a rechazar cualquier formula que propongamos. Lo más que podemos aspirar a obtener es que la amplia divulgación de lo que acordemos impida a Pinochet seguir diciendo que él es la única alternativa en Chile".

• Abeliuk señaló que el documento iba a ser resistido. "Hay que evitar a toda costa que se nos separe. Es necesario destruir el argumento de que la oposición está dividida. Hay dos agresores -el Gobierno y el Partido Comunista- actuando con violencia en contra de la reconciliación y del encuentro".

• Maturana dijo que el valor del documento estaba en demostrar la convergencia de sectores democráticos que parecían no estar de acuerdo. "Si queremos ampliar esa convergencia hacia la extrema izquierda, o hacia las Fuerzas Armadas, terminaremos sin ponernos de acuerdo nosotros".

• Francisco Bulnes advirtió que no podía aspirarse a un éxito inmediato. "Creo -dijo- que el documento, más bien, debe estar destinado a ganar opinión en las Fuerzas Armadas y en la calle. No debe ser el Arzobispo quien lo entregue al Gobierno, ya que la primera reacción de Pinochet será necesariamente dura".

• Patricio Aylwin hizo un comentario que el tiempo demostró profético: "Este no es un pacto ni un nuevo referente político, pero el grado de fuerza que pueda llegar a tener desemboca en el respaldo que requiere el nuevo gobierno que venga".

• Enrique Silva Cimma expresó sus temores de que si ahora se desoía el llamado del Cardenal, el país podra enfrentar situaciones violentísimas. Agregó algo también profético: "Nosotros los políticos nos hemos preocupado, cada uno por su cuenta, de cómo echar a Pinochet. Hay que hacerlo al revés; o sea, debemos

unirnos, porque nuestra unión hará que se vaya. Esa unión es básica ahora y será aún más importante en el período posterior en que habrá que hacer gobierno".

Párrafo por párrafo

Al concluir las diversas intervenciones de la "discusión general", pasamos a la "discusión particular", párrafo por párrafo. Se acordó, al respecto, que las aprobaciones debían ser por consenso y no por mayoría de votos, lo cual le daría especial solidez al texto final. En esta discusión particular se le fueron introduciendo sólo modificaciones de detalle y un reordenamiento de los diversos capítulos de la versión original. El único tropiezo grave se produjo al llegar al párrafo referente a la libertad ideológica y la sanción de conductas antidemocráticas. Tal párrafo tenía el siguiente texto en el borrador original: "La estabilidad del sistema democrático que se establezca exige el compromiso solemne -que contraen todos los que firman este documento- de realizar la acción política del futuro dentro del marco de los principios institucionales y económico sociales aquí señalados, para lo cual es necesario sancionar sin vacilaciones las conductas antidemocráticas; asegurar el orden público y combatir con firmeza toda forma de violencia y terrorismo, sin perjuicio de conciliar la necesaria eficacia con el resguardo de los derechos humanos y la legítima defensa. Mediante este compromiso solemne se garantiza la gobernabilidad del país en el proceso de transición a la democracia plena".

La parte conflictiva

La parte conflictiva del debate está registrada en mis notas de entonces:

• Bulnes: "¿Vamos a tener a los comunistas escondidos o a la vista? Los prefiero a la vista, pero el no proscribir al Partido Comunista termina el diálogo con las Fuerzas Armadas. La mayoría de la opinión pública apoya al Gobierno en

esta materia".

• Allamand: "La democracia tiene la obligación de defenderse. El artículo octavo de la Constitución del 80 es malo, pero rescato el principio. Recuerden la Constitución alemana".

• Maira: "El caso de Chile no es el de una Alemania dividida. Aquí ya tuvimos la experiencia de la Ley de Defensa de la Democracia".

• Allamand: "¿Estamos o no dispuestos a aceptar mentalidades antidemocráticas?".

• Aylwin: "Tenemos que plantearnos el problema en el terreno de los principios. No proscribo las ideas. El día de mañana nos puede pasar al revés. Prefiero castigar los 'fouls', pero con los jugadores en la cancha. En la práctica, después de doce años, no sólo de proscripción legal y constitucional, sino de persecusión, ahí está el Partido Comunista. Lo hecho con él le ha servido políticamente. El problema hay que plantearlo en el terreno del castigo a las conductas".

• Briones: "Somos contrarios a la proscripción de las ideas. ¿Qué le pasó al Partido Comunista en España y en Francia?".

• Allamand: "¿Es o no organizarse para algo antidemocrático el respaldar la violencia? El Partido Comunista sólo beneficia a Pinochet. Estoy de acuerdo en no perseguir las ideas, sino las conductas, pero ¿qué es conducta?".

• Valdés: "La democracia tiene que desafiar todas las conductas. El Partido Comunista está decayendo en el mundo. ¿Queremos ayudarlo a subir?".

• Abeliuk: "Somos contrarios a la proscripción. Por lo demás, el Partido Comunista utiliza el recurso del cambio de nombre".

• Bulnes: "La realidad actual es que el Partido Comunista está fuera de la ley; no nos pidan que lo devolvamos a la ley; no es urgente. Hoy existe un artículo octavo inmodificable; posterguemos el problema a lo que resuelva el próximo gobierno".

• Valdés: "¿Qué hacemos hasta entonces?".

• Bulnes: "Lo de Brasil y Uruguay. Dejar las cosas donde están".

• Allamand: "Otro camino puede ser tipificar los delitos. El documento será interpretado por el país".

• Correa: "¿Por qué no dejamos la redacción en consulta?".

Esta última proposición fue acogida, ya que estaba clara la presencia de un escollo serio y era preferible soslayarlo por el momento, para seguir adelante en el análisis de un documento que se veía promisorio.

Los demás párrafos fueron aprobados sin grandes modificaciones ni tropiezos. Incluso en lo económico, donde visualizábamos cierta dispersión de opiniones, se llegó rápidamente a un consenso.

Durante la hora de almuerzo, en mesa aparte, Allamand, Maira y Aylwin intentaron encontrar una redacción que pudiera llevar a un consenso en el tema de las conductas antidemocráticas. Vueltos a la sala se comprobó, sin embargo, que no se alcanzaba el esperado acuerdo.

En base a lo sugerido por Pedro Correa, el asunto siguió pendiente hasta que la sesión terminó, acordándose entonces tener una nueva reunión el viernes 23 de Agosto para intentar resolver el único problema aún no solucionado.

Desencanto en la segunda reunión

A esa segunda reunión se incorporaron otras personas, que los asistentes a la primera consideraron útil hacer participar. Ellos fueron Gastón Ureta, liberal; Ramón Silva Ulloa, socialista popular (Usopo), y Sergio Navarrete y Germán Pérez, ambos miembros del que se identificaba como Partido Socialista "de Mandujano".

El debate de esta sesión no condujo a una solución del problema. Una sensación de desencanto nos dominó y, muy especialmente, a "los hombres del Cardenal". Personalmente me imaginaba llegando a la casa de Monseñor Fresno para comunicarle el fracaso de su iniciativa. Esa misma sensación contribuyó a que no nos diéramos por vencidos; el grupo, por unanimidad, acordó formar una comisión para que intentara alcanzar el deseado consenso. Se designó a Allamand, por la Derecha; a Maira, por la Izquierda; a Aylwin, por el Centro, y a Léniz, Molina y yo.

"Humo Blanco"

El sábado 24 de Agosto a las 3.30 de la tarde, nos reunimos en la casa de Fernándo Léniz y a las 8.30 -ya de noche- salió el "humo blanco" de nuestras deliberaciones. Todos habíamos puesto el máximo de imaginación y buena voluntad para alcanzar un acuerdo. El texto aprobado decía: "La Constitución Política garantizará la libre expresión de las ideas y la organización de partidos políticos. Los partidos, movimiento o agrupaciones cuyos objetivos, actos o conductas no respeten la renovación periódica de los gobernantes por voluntad popular, la alternancia en el poder, los Derechos Humanos, la vigencia del principio de legalidad, el rechazo a la violencia, los derechos de las minorías y los demás principios del régimen democrático definidos en la Constitución, serán

declarados inconstitucionales. Esta calificación corresponderá al Tribunal Constitucional".

Al día siguiente -domingo 25, a las 16.00 horas- todos volvimos a reunirnos en el Círculo Español. Rápida y unánimemente fue aceptado el texto antes señalado y se procedió a la lectura final del documento completo. A medida que cada página era aprobada se la trasladaba a una pieza vecina, donde una muy eficiente secretaria iba sacándola en limpio en su texto definitivo. Así, poco después de leerse la última de esas páginas, el documento estuvo listo para la firma de los asistentes Había una emocionada tensión a medida que cada uno estampaba su firma. Luis Maira, junto a Sergio Aguiló, fueron los únicos que al ser llamados a hacerlo manifestaron que, aunque estaban de acuerdo con lo que ahí se decía, no podían comprometerse sin consultar a "sus bases". El argumento que dieron para resistir a las presiones que se les hacían fue el de que Maira, de partida, había advertido la necesidad de ponerse de cuerdo en un procedimiento y esto no se había hecho. Se produjo un cierto malestar que no logró empañar el buen ánimo que, en general, se vivía.

Finalmente nació una fórmula -aceptada por Maira y Aguiló- que en cierta forma mantuvo la solidez del consenso alcanzado: En la carta al Cardenal Fresno, firmada por Sergio Molina, Fernándo Léniz y yo, en la cual le dábamos cuenta del resultado de la misión que nos había encomendado y a la que acompañábamos el documento recién firmado, se le agregó un párrafo que decía: "Nos es grato informar a S.E. que el texto fue unánimemente aprobado por los asistentes a las reuniones, cuyos nombres se incluyen en la hoja adjunta". En esa hoja aparecen Maira y Aguiló.

Por lo demás, el 29 de Agosto, en declaraciones a Radio Chilena, Maira dijo que "la Mesa de la Izquierda, incluído el Movimiento Democrático Popular", había acordado respaldar el Acuerdo Nacional. Afortunadamente, esto, que pudo ser el "beso de Judas" para la deseada apertura de un diálogo con el Gobierno, fue desmentido por el Movimiento Democrático Popular como "una apreciación lamentable" de Maira.

Quienes esa noche salimos del Círculo Español compartíamos la impresión de que habíamos logrado definir un "rayado de cancha" que las distintas corrientes políticas respetarían al afrontar la futura Democracia. Unos querrían jugar más a la izquierda, otros más al centro y otros más a la derecha, pero siempre dentro de los límites fijados por ese rayado.

A las 11.30 de la noche los tres representantes del Cardenal llegamos a su casa de calle Simón Bolívar, en la comuna de Ñuñoa. Ahí, Monseñor Fresno, con gran alegría, recibió el "Acuerdo Nacional para la Transición a la Plena Democracia".

Lo que sucedió después

Al día siguiente de ser firmado el Acuerdo nacional se publicó en "La Segunda".

Se ha sostenido que el documento se filtró o que la presión de los periodistas lo exigió. La verdad es que el Arzobispo prefirió publicarlo a mantener su precaria confidencialidad mientras se decidían los próximos pasos. Habíamos tomado contacto con Cristián Zegers, Director de "La Segunda", para que lo tuviera listo para su eventual publicación y para que, en tal caso, le diera una adecuada diagramación. Así, al comenzar la tarde del 26 de Agosto de 1985, fue divulgado. Hubo inmediatas reacciones, de aplauso las más, pero también de crítica. El Gobierno, más que lo positivo, vió en el Acuerdo un intento de motín de políticos largamente silenciosos y desunidos. La Unión Demócrata Independiente, por su parte, se sintió aislada. Los trabajadores, en general, aplaudieron el Acuerdo, aunque algunos señalaron que los temas que les interesaban debieron tratarse con mayor profundidad.

¿Qué correspondía hacer ahora? Pienso que todo se desarrolló casi

inesperadamente, que no habíamos imaginado que la aprobación unánime y la consecuente firma fuera tan expeditas, y que, por tanto, actuamos sin un plan tan cuidadoso como el que existió en los pasos anteriores del proceso. Es más, quienes nos reunimos en el Círculo Español no nos detuvimos a fijar ningún criterio al respecto. Unos consideraban que el Acuerdo estaba destinado a entregarse al Gobierno y otros, a la opinión pública. El Cardenal -sin perjuicio de lo que se explica a continuación- se decidió por esto último.

También, se ha sostenido que el Gobierno se resintió por no haber recibido el documento. La verdad es que monseñor Fresno, con fecha 31 de agosto, envió una carta al Presidente de la República -cuya copia conservo- en la que le decía: "Una de mis grandes preocupaciones, desde que S.S. Juan Pablo II me nombró Arzobispo de Santiago, ha sido trabajar por la reconciliación y la paz de toda la familia chilena. El contacto con personas y el conocimiento de situaciones inherentes a mi labor pastoral me han llevado a temer que si en nuestra Patria no se produce un diálogo nacional que facilite la evolución pacífica a la plena democracia, más tarde o más temprano, desembocaremos previsiblemente en una lamentable radicalización de posiciones. Es mi deber de Pastor contribuir a evitar este peligro, aunque lleguen a malinterpretarse las acciones que emprenda para lograrlo". "Movido por este espíritu, tuve la oportunidad de plantear estas mismas preocupaciones a personas de distintas tendencias políticas y me sorprendió positivamente verificar en ellas puntos de coincidencia mayores de los que se podía esperar. Esto me estimuló a reunirlos y pedirles, conjuntamente, hacer el intento de una concertación básica. La respuesta a mi solicitud fue el denominado 'Acuerdo Nacional para la Transición a la Plena Democracia'. Ellos me enviaron este documento y yo consideré oportuno darlo a conocer como una valiosa demostración de que, cuando prima la buena voluntad, es posible conciliar opiniones disímiles". "Estoy cierto que V.E. también valora debidamente todo cuanto se pueda hacer por la reconciliación y la paz. Por esa razón me he permitido enviarle esta carta, a través del señor Ministro del Interior, para pedirle se sirva tener en cuenta todo lo positivo que significa el acuerdo logrado. Yo estoy seguro que la alta consideración que a V.E. merezca este documento podría contribuir decididamente a la concordia y a la paz entre todos los chilenos". "Al

concluir esta carta, pido a Dios, Nuestro Señor, que bendiga sus pasos de gobernante y, en la certeza de que V.E. considerará debidamente la intención pacificadora que guía mis actuaciones de Pastor, hago llegar a V.E. un especial saludo y le reitero las expresiones de mi distinguida consideración y aprecio".

La publicación ya hecha del Acuerdo Nacional, y la carta recién citada invalidan el argumento de que el Gobierno no fue oficialmente informado de la gestión del Cardenal. Por lo demás, el 28 de Agosto, el general Pinochet respondió tácitamente a los firmantes del Acuerdo, al señalar que el pueblo puede tener la más absoluta seguridad que el Gobierno respetará y hará respetar, en todas sus partes, la Constitución de 1980 aprobada mayoritariamente, no permitiendo por motivo alguno "regresar jamás atrás, ni directa ni indirectamente"..."hacerle modificaciones significaría traicionar el veredicto del pueblo chileno y retornar a una democracia formal y hueca, como quieren algunos... quienes llegaron a acuerdos políticos en circunstancias que tienen principios y enfoques distintos". A su vez, el 3 de Septiembre, la Dirección Nacional de Comunicación Social - Dinacos- emitió un boletín en que señala que "El Gobierno de la República ha estimado conveniente puntualizar algunos conceptos acerca del documento suscrito por un grupo de ciudadanos y que ha sido difundido recientemente por los medios de comunicación social". Ese boletín, junto con apreciar el Acuerdo "como elemento positivo", le atribuye "falta de claridad y precisión" en ciertas materias.

La carta de Monseñor Fresno, antes citada, sólo recibió respuesta casi un mes y medio después, el 14 de Octubre, bajo la firma del Ministro Secretario General de la Presidencia, mayor general Santiago Sinclair. Tal respuesta es sólo un acuse recibo, formal y frio, que termina con un frase, a mi juicio, burlona y hasta insolente: "S.E. agradece sus oraciones para que Dios bendiga sus pasos de gobernante y me encarga transmitirle que él hará lo mismo por V.E. en beneficio de su misión de Pastor".

Intentos fracasados

Mas por abrir canales de comunicación con el Gobierno, que por oficializar una entrega del Acuerdo, hicimos fracasados intentos de tomar contacto con las autoridades. Monseñor Valech, Obispo Auxiliar de Santiago, quien tenía vinculaciones con el Ministro del Interior, Ricardo García, trató de que éste nos recibiera. Obtuvo una respuesta favorable, pero con condiciones: no conversaría con los tres, sino con sólo uno de nosotros y no en el Ministerio, sino en su casa. Aceptamos y se me designó para cumplir la misión. En el último momento, sin embargo, envió una disculpa y no me recibió. Tiempo después -como se verá- supimos que tenía instrucciones del general Pinochet de no concedernos la entrevista.

El 10 de Diciembre de 1985, para hacernos cargo de críticas que insistían en que el Acuerdo no se había entregado oficialmente al Gobierno, Sergio Molina y yo -ya que Fernando Léniz estaba convaleciente de una operación- fuimos personalmente a pedir una audiencia al Ministro del Interior, lo que confirmamos por carta al día siguiente, porque así se nos pidió hacerlo. El 19 de Diciembre nos llegó una respuesta que señala que "en consideración a que las obligaciones de éstos y los próximos días no me están brindando una oportunidad propicia para esta audiencia, y con el propósito de no demorar la expresión de lo que ustedes desean manifestar a este Ministerio, he dispuesto que el señor Subsecretario del Interior, don Alberto Cardemil Herrera los reciba en el día de mañana viernes, a las 10.00 horas, en su despacho de La Moneda". En esa carta se menciona el documento titulado "acuerdo nacional para la transición a la plena democracia". Nos preguntamos si el omitir las mayúsculas en ese título tuvo o no una intención despectiva.

Fuímos a la entrevista con Cardemil. Esta duró menos de diez minutos, ya que a pesar de que él trató de ser cordial, nosotros no lo fuimos. Entregamos

el documento oficialmente y le dijimos que lo que queríamos conversar, debíamos tratarlo con el Ministro.

Mar gruesa, pero nadie se desembarca

Para entonces, el Acuerdo estaba atravesando por mar gruesa, aunque nadie se desembarcaba. El Gobierno no había abierto ningún camino de diálogo y el inmovilismo y la impaciencia sometían a dura prueba las relaciones entre los partidos políticos a que pertenecían los firmantes del documentos y las de éstos con sus bases. Las dificultades se incrementaron a propósito de las elecciones estudiantiles de la Federación de Estudiantes de Chile, en las cuales la directiva del Partido Demócrata Cristiano, con gran esfuerzo, logró evitar que sus candidatos fueran en alianza con la extrema izquierda, representada por el Movimiento Democrático Popular, pero no pudo impedir que al ganar esas elecciones los estudiantes demócratas cristianos invitaran a los del Movimiento Democrático Popular a incorporarse a la dirección de la Federación de Estudiantes de Chile. Quienes, por su juventud, no habían experimentado las angustias anteriores al 11 de septiembre de 1973 y que soportaban juntos las bombas lacrimógenas y el agua de los "guanacos" no entendieron que se pretendiera separarlos. Tampoco ayudó un fogoso discurso de Gabriel Valdés, único orador en una concentración autorizada en el parque O'Higgins, y en la cual hubo demasiadas no invitadas banderas del Partido Comunista y del Movimiento de Izquierda Revolucionaria.

En la derecha, el pequeño Movimiento de Acción Nacional -MAN- de Federico Willoughby, se adhirió al Acuerdo, pero la Unión Demócrata Independiente lo atacó desde el primer momento. Según Jaime Guzmán no era sino "un esbozo de acuerdo" y "una gelatina destinada a disfrazar los evidentes desacuerdos que existen entre sus adherentes". Hizo nueve cuestionamientos en una entrevista de la revista "Qué Pasa", los cuales su partido respaldó. Tales cuestionamientos tenían, sin duda, la posibilidad de ser positivamente respondidos si se hubieran planteado en una mesa de diálogo, pero era imprudente

debatirlos a través de los medios de comunicación social. El 26 de Noviembre de 1985 participé en un seminario del Centro de Estudios Públicos -CEP- para analizar el Acuerdo Nacional. En el mismo panel estaba Jaime Guzmán, quien centró su intervención en esas nueve vaguedades del "gelatinoso esbozo de acuerdo". Le respondí -con mucha emoción- y, a pesar de estar en un ambiente más proclive a Guzmán que al Acuerdo, recibí una prolongada ovación. Lo que dije fue: "yo veo en esta mesa -aquí a mi lado- a un hombre que acabo de conocer, ya que nunca antes he estado con él y hoy le he dado la mano por primera vez; un hombre, sin embargo, que he admirado mucho -y todos nosotros seguramente- desde aquella época de la Unidad Popular en que "Desde a esta hora se improvisa", defendía con tanto calor cosas que todos queríamos mucho. Yo creo que hombres inteligentes, como Jaime Guzmán, pueden ser tremendamente destructivos o tremendamente constructivos en esta alternativa que vive Chile. El habla de las vaguedades. Yo creo que se ayuda más buscando reducir las vaguedades, que enfatizándolas. Se ayuda provocando un diálogo y no divulgando nueve dudas por la prensa. El puede ayudar -y esta es mi opinión muy franca, muy modesta y, a lo mejor, muy ingenua- contribuyendo a que el diálogo se amplíe; a que el puente se tienda; a que aunque unos lo llamen acuerdo y otros esbozo de acuerdo, todos se sienten a una mesa para dialogar y así devolver la racionalidad a este país".

Otros sectores cercanos al Gobierno no estaban tan decididamente en contra del Acuerdo. Así, Pablo Baraona -uno de los más importantes "Chicago Boys"- en su columna del diario "La Segunda", el 28 de Agosto, decía: "Nuestra primera reacción es de sorpresa por su nacimiento, su existencia y su eventual permanencia. Sin duda, que un acuerdo de tan amplia gama de corrientes de opinión -que siendo producto de una negociación tiene, sin embargo, bastante sustancia, cosa de poco común ocurrencia en escritos de esta clase- es inédito en nuestra vida política reciente. Al menos a partir de 1964 la dirigencia política chilena no había hecho gala de tan alta dosis de realismo y de generosidad que son, sin duda, los ingredientes necesarios para un acuerdo de tal envergadura. El documento tiende a demostrar que el país político ha aprendido la lección. Que fueron necesarios estos doce años, con todo lo bueno y lo malo que durante ellos

ha sucedido, para fraguar este acuerdo. El fue imposible en 1970, en 1973 y en 1983, por recordar sólo las fechas más importantes. Los objetivos o metas de fondo que el gobierno de las Fuerzas Armadas se había impuesto, estaría siendo aceptado por la que se presume es la mayoría del país. Si así fuese percibido por el gobierno, serían el intercambio de ideas, el tiempo y la negociación los que continúen la tarea de reconciliación y del desarrollo pacífico y equitativo de nuestro país". A la semana siguiente, en la misma columna agregaba: "El gobierno, a nuestro juicio, debe percatarse de que está en una buena posición para negociar y que no puede correr el riesgo de que la opinión pública le pase la cuenta de la intransigencia". "Contrariamente a lo que piensan algunos, creemos que el Acuerdo refleja un gran triunfo del Gobierno en cuanto a los conceptos de fondo de nuestra convivencia. La prueba está en que hace algunos años muy pocos de los firmantes hubiera concurrido a su aprobación. En la política el mayor triunfo consiste en que el adversario se convenza. Un grave error consiste en asimilar el triunfo a la derrota del adversario".

La unánime reacción internacional respecto al Acuerdo fue de esperanza y apoyo. Los embajadores en Chile comenzaron a intentar tender los puentes que no se tendían y hubo más de una invitación a personeros de ambas riberas del abismo que separaba a los chilenos. El embajador de Alemania, que entonces presidía el círculo de los representantes de la Comunidad Económica Europea, invitó a un almuerzo en que estuvo Sergio Molina y el General Matthei, quien públicamente había dicho "yo no desestimaría el Acuerdo". Se supo que tampoco el general Stange lo veía con malos ojos y que propiciaba el diálogo. La posición del Almirante Merino era más incierta, sobre todo después de que, con su reconocida falta de respeto por los demás, se refiriera al cardenal Fresno como un bondadoso e ingenuo "Chapulín Colorado", (posteriormente visitó a Monseñor Fresno para pedirle disculpas por lo que calificó como "una broma de mal gusto"). Lo que sí nos sorprendió fue saber que el General Benavides, representante del Ejército en la Junta, también propiciaría una apertura. Pocos días después, sin embargo, los diarios publicaron el inesperado retiro de Benavides y su reemplazo por el general Cannesa.

Otras informaciones que nos llegaban con frecuencia se referían a las presiones que el gobierno ejercía sobre militantes de la Unión Nacional, buscando crear una reacción contra sus dirigentes. El ofrecimiento de nuevos cargos, o la amenaza de quitar otros, contribuyó a despertar algunas muy escasas protestas, pero la directiva y la gran mayoría de los miembros del partido continuó fiel al acuerdo, aunque cuestionando ciertas actitudes de los demás firmantes y protestando por lo que consideraban violaciones de lo acordado.

Se había iniciado una campaña de recolección de firmas de adherentes al acuerdo, pero a poco andar se llegó al convencimiento de que aquello no tenía sentido. Con el mayor optimismo podía suponerse llegar a algunos cientos de miles de firmas, cuyo valor como adhesión mayoritaria al acuerdo sería siempre discutible y discutido. En todo caso, se alcanzó a publicar una inserción en "El Mercurio", en la cual, bajo el título "Estamos con el Acuerdo Nacional", firmaban cien distinguidas personalidades. Entre ellas los presidentes de trece colegios profesionales, doce premios nacionales, intelectuales y artistas de renombre y muy destacados profesionales.

Sergio Molina, entre tanto, fue asumiendo, cada día con mayor dedicación e intensidad, la labor de coordinación del acuerdo. Fernando Léniz -a quien su participación le había significado problemas en sus actividades profesionales- y yo -demasiado identificado con el Cardenal-, estábamos menos calificados que él para hacerlo. Sergio definió muy bien la situación que el Acuerdo vivía hacia Noviembre de 1985: "En la medida que pasa el tiempo y no hay posibilidades de diálogo empiezan las impaciencias y comienza a desdibujarse el Acuerdo en su conjunto. Algunos de los partidos firmantes insistentemente han sostenido que es preciso mantener la movilización social, pero ésta no ha tenido las características que hoy tendría si el Acuerdo hubiese tendido un puente hacia la autoridad del gobierno militar. Se produce, así, una importante contradicción: mientras unos piensan, desean y buscan la posibilidad de una negociación, los otros consideran que, luego de tres meses, sólo hay demostraciones que son descalificatorias; que no se abren puertas, y que tampoco aparece un interlocutor. Tal contradicción contribuye a que dentro del Acuerdo existan dificultades para llegar a una

estratégia común".

Así, el Partido Socialista, en carta publicada el 6 de Noviembre, comunicó enfáticamente que no participaría "en ningún diálogo con el general Pinochet o alguno de sus representantes, por cuanto ello es inconducente". La comisión política de Unión Nacional, a su vez, nos envió una carta el 19 de Noviembre, que además publicó como "inserción" en la prensa, pidiéndonos que, dada nuestra participación en la gestación del Acuerdo, nos pronunciáramos sobre la posibilidad de que los firmantes hicieran pactos políticos con el Movimiento Democrático Popular (citaron el caso de la Federación de Estudiantes de Chile ya referido) y sobre si el espíritu del documento era o no el de negociar con el Gobierno. Respondimos que el propósito básico del Acuerdo era buscar entendimiento con el Gobierno; que existía el compromiso de mantener las discrepancias dentro del marco político, económico y social definido en el documento, y que, respecto de los pactos políticos, el espíritu del acuerdo era contrario a hacerlos con quienes no respetaran el rechazo a la violencia. Advertíamos, sin embargo, que cuanto más se alejara la vinculación de un pacto de lo político y más se acercara a lo gremial o social, más difícil resultaba calificarlo.

Esa respuesta nuestra, que nos significó críticas de algunos que negaron nuestro derecho a interpretar el Acuerdo, se produjo muy pocos días antes de que el general Pinochet pidiera "dar vuelta la página".

Entrevista en La Moneda: 23 de Diciembre

El 23 de Diciembre de 1985, el Arzobispo de Santiago, tuvo una entrevista, en La Moneda, con el general Pinochet. Yo esperé al Cardenal en su casa, y cuando regresó muy apesadumbrado de esa entrevista, le pedí que me la relatara. Lo que me contó me pareció tan increíble que le sugerí escribirlo antes de que el tiempo nos hiciera olvidar los detalles. La idea le pareció bien y yo redacté un texto, que él corrigió, para ajustar tales detalles a la estricta realidad.

Ahora, al hacer uso de ese texto, corro el riesgo de ser calificado de irrespetuoso o indiscreto. La verdad, sin embargo, es que sólo busco proporcionar un testimonio claro, para cuando se escriba la historia, de la cerrada oposición que frente al Acuerdo Nacional y sus firmantes tenía el general Pinochet. Sólo así se explica el que no se lograra construir el puente entre Gobierno y Oposición, que una gran mayoría, a ambos lados del abismo, estimaba indispensable.

"La reunión se inició puntualmente a las 11 horas. Ingresaron a la sala numerosos periodistas y se tomaron fotografías. Mientras filmaba la televisión, el general Pinochet sólo preguntó por la salud del Cardenal. A una señal del edecán todos salieron, quedando solos el Presidente y el Arzobispo".

"Monseñor Fresno explicó, que desde antes de viajar a los Estados Unidos y Roma tenía interés en conversar con el general Pinochet, en primer lugar para aclarar malos entendidos...".

"El general respondió que no había malos entendidos, que era clara la hostilidad de la Iglesia al Gobierno".

"El Cardenal le dijo: 'Perdón, Presidente, eso no es exacto'. Le hizo ver que suponía había gente que al informarlo cargaba las tintas en aquello que producía distanciamiento y malos entendidos". (Tuvo presente, al decir lo que dijo, que el Gobierno, después de tener a cargo de las relaciones con la Iglesia a un eficiente, o a lo menos ecuánime, general Court -de Intendencia y en retiro- lo había reemplazado por un abogado, Sergio Rillón, a quien la jerarquía, unánimemente, consideraba responsable de que las relaciones Gobierno-Iglesia se complicaran.)

"El general insistió en que no había tales malos entendidos, que la Iglesia asumía actitudes que la mostraban en contra de él. Recordó el caso del Te Deum, ceremonia que es pedida por el Gobierno y donde se produjeron actitudes muy negativas. Agregó que había sido algo insólito, no sucedido nunca antes en la historia. (Se refería al hecho de que el 18 de Septiembre el Cardenal había invitado

a ese Te Deum a todos los firmantes del Acuerdo Nacional, quienes quedaron ubicados frente a donde estaba el general Pinochet y su esposa. El ambiente fue tenso, sobre todo porque desde la Plaza de Armas llegaban al templo los gritos de manifestantes opositores, que habían aplaudido al ingreso de los firmantes)".

"El Arzobispo no estimó conveniente entrar en explicaciones al respecto, y sólo hizo ver que en la víspera del Te Deum conversó con el Ministro del Interior, y le explicó los alcances de lo que había hecho".

"El general Pinochet dijo, entonces, que no valía la pena ahondar en esto y pasó a señalar que quería que el Cardenal le dejará a él el campo político, 'que es lo que corresponde al Presidente', y que él -Monseñor Fresno- se concentrara en lo social, lo religioso y lo poblacional. Criticó que el Arzobispo fuera hoy una figura política de primera magnitud. Le informó que ayer los diarios de España le daban gran publicidad al Cardenal, a la visita que hoy haría al Presidente, a la misa que se había negado a celebrar en La Moneda, y al Acuerdo". (Cuando monseñor Fresno pidió la audiencia al general Pinochet, éste -a través del Ministro del Interior- sugirió la conveniencia de que, estando tan cerca la Navidad, dijera una misa en la capilla del palacio, para todo el personal de La Moneda. El Arzobispo que no quería que se disfrazara el sentido de su visita, se excusó de hacerlo). "Agregó que el Cardenal figuraba como el jefe visible del Acuerdo y sujeto permanente de comentarios políticos".

"Monseñor Fresno dijo, que el interés en España como aquí, demostraba la importancia del tema y, ya que el Presidente lo tocaba, creía útil explicarle que le traía una carta que se refería a este aspecto".

"El general Pinochet respondió que no era necesaria ninguna carta, ya que el tema lo estaban hablando y que, por lo demás, sobre el Acuerdo lo mejor era dar vuelta la página, aunque el Cardenal quisiera hablar de él". Agregó algunas opiniones muy negativas respecto a la participación de políticos en la gestación del documento.

Monseñor Fresno defendió tal participación, e hizo ver que mediante el diálogo con ellos pretendió evitar que el país se polarizara. Dijo: "Yo veía una grave situación e hice esfuerzos por reducir el peligro. Contrariamente a lo que usted piensa, yo no soy político, ni pretendo ser líder, pero no he podido mantenerme al márgen de una situación que es peligrosa".

"Presidente: Su intención será esa, pero aparece como político. Si todos le dan importancia política, será por algo. Los políticos quieren echar abajo al Gobierno. Incluso las 'Orientaciones Pastorales' para 1980-1989, tiene contenido político, pues se refieren justo al período de este gobierno. Eso tiene connotaciones política. Se le está rayando la cancha al Gobierno".

El Cardenal explicó que son los períodos normales para las orientaciones (La Conferencia Episcopal las hace por décadas y las últimas orientaciones cubrían el período 1970-1979). "Usted, señor Presidente, todo lo ve bajo el prisma político y eso no puede ser lógico".

"Presidente: Me interesa que usted se preocupe de lo pastoral".

"Cardenal: Yo me preocupo de lo pastoral, pero hay agitación; es necesario dar la oportunidad de dialogar".

"Presidente: Los políticos lo están utilizando".

"Cardenal: Pero converse con ellos".

"Presidente: Con ninguno. Yo le dí orden al Ministro del Interior de no recibir a los que pidieron hablar del Acuerdo".

"Cardenal: ¡Cómo es posible! Algo pueden aportar..."

"Presidente: No, nada".

"Cardenal: Usted no puede juzgar así a otros hijos de Dios. Dios es el único que juzga; no usted, ni los demás hombres".

"Presidente: Demos vuelta la página".

"Cardenal: No sé qué decirle, Presidente; estoy haciendo lo posible por mostrarle una realidad..."

"Presidente: Cambiemos tema. A usted y a mi tiene que preocuparnos la pobreza. La pobreza, no la miseria, porque en Chile no hay miseria".

"Cardenal: 'Hay miseria! ¡Hay hambre! ¡Hay gente mendigando en las calles! No se eche tierra a los ojos. No le acepto pensar que no hay miseria".

"Presidente: También en Estados Unidos hay miseria".

"Cardenal: Allá hay pobreza; aquí, miseria que llega al alma".

"Presidente: Yo visito poblaciones; sé lo que pasa. Sólo un 30 % está contra el Gobierno".

"Cardenal: Un 30 % que será cada día más extremista. Eso es lo que yo temo; lo que orienta los pasos que he venido dando. He querido explicarle esos pasos y usted no acepta mi explicación y me tacha de político, despectivamente. Los políticos son chilenos; ciudadanos; tienen derecho a ser oídos; debe oírlos".

"Presidente: ¡El Acuerdo se acabó! No lo acepto. No hablemos más de eso; hablemos de la mayor construcción de casas en 1986; de los planes de desarrollo para 1986. Quiero que usted esté unido a la acción del Gobierno; lo creo necesario. ¡No se meta en política; ese es asunto mío! Le agradezco su visita".

"El general Pinochet se levantó de su silla y Monseñor Fresno lo imitó".

"Cardenal: Como es Navidad, yo quiero, de todas maneras, darle un saludo de paz; soy el Arzobispo de todos y quiero darle un abrazo en nombre del Señor".

"Se abrazaron".

"Presidente: Yo también le deseo la paz. Quiero que permanezcamos unidos".

"Al salir, el general Pinochet acompañó al Arzobispo hasta el pasillo y delante de los periodistas le entregó un regalo y lo volvió a abrazar"

"El jefe de prensa ofreció al Cardenal evitar a los periodistas, pero éste se negó y anticipó que sería breve".

"En su declaración informó que había traído el tradicional saludo de Navidad; que se había hablado de temas generales, pastorales y sociales; que el Presidente le había hablado de sus proyectos para el próximo año; que habían intercambiado ideas sobre las inquietudes nacionales a las que la Iglesia no está ajena".

"Consultado sobre si la entrevista había estado dentro del espíritu de reconciliación que la Iglesia promueve, Monseñor Fresno respondió ('No quise mentir ni ser indiscreto', me dijo), basta con lo que ya he dicho, para que todos podamos pasar una feliz Navidad".

Hasta aquí el acta de esa reunión.

Textos no entregados

La carta que el Cardenal no llegó a entregar, en sus párrafos principales,

decía: "Como oportunamente escribí a V.E., inspirado en el deseo de encontrar caminos de unidad y paz, promoví un diálogo entre diversas corrientes de opinión. Hombres de distintas ideologías, sentados a una misma mesa y desafiados a buscar un consenso, lograron aprobar un documento que contiene elementos válidos, a mi juicio. Es lamentable, sin embargo, que más que destacar los aspectos positivos se aprecien intentos por descalificarlo con argumentos y contraargumentos explicitados a través de los medios de comunicación, incrementando así ese ambiente de distanciamiento y descalificación que es indispensable erradicar". "Señor Presidente, en estas horas anteriores a la Noche Buena de 1985 me permito solicitar a V.E., muy encarecidamente, que en la búsqueda de caminos de reconciliación y paz, tenga el generoso e histórico gesto de instruir a autoridades representativas de su Gobierno para que inviten a personeros, igualmente representativos de quienes originaron el documento a que antes me he referido, a sentarse a una mesa para dialogar. Enfrentados a tal desafío, estoy seguro, encontrarán fórmulas que alejen a Chile de una irracionalidad creciente, de imprevisibles consecuencias, que V.E., como Gobernante, y yo, como Pastor, estamos obligados a intentar evitar". "Consciente de mi responsabilidad y cumpliendo un mandato específico de S.S. el Papa Juan Pablo II, deseo manifestar a V.E. que contará conmigo en todo lo que pueda serle útil para promover el necesario acercamiento entre los chilenos. Mi misión de Pastor no es estar con un sector u otro, sino ayudar, justamente, a tal acercamiento".

Además, no llegó a publicarse una declaración que el Cardenal preparó después de su entrevista con el general Pinochet. Dice: "Juan Francisco Fresno, Cardenal Arzobispo de Santiago, convencido de que la prudencia no puede ser obstáculo para la verdad, ha estimado su deber hacer la siguiente declaración: Desde hace tiempo tenía interés en conversar con S.E. el Presidente de la República, a quien solicité una entrevista que, finalmente, me fue concedida para el 23 de Diciembre a las 11.00 horas. Me pareció una muy propicia oportunidad, ya que la víspera de Navidad inspira esa Paz que Jesús trajo a Belén y la ofrece a todos los hombres de buena voluntad. Seguro de que S.E., al igual que yo, estaba preocupado por el ambiente de distanciamiento y descalificación que hoy existe en Chile y del proceso de creciente violencia que hoy vivimos, quise pedirle el

generoso e histórico gesto de instruir a autoridades representativas para que invitaran a personeros igualmente representativos de quienes originaron el "Acuerdo Nacional para la Transición a la Plena Democracia" a sentarse a una mesa para dialogar. Me parecía, y sigue pareciéndome, que enfrentados a ese desafío, los interlocutores alcanzarían fórmulas que alejen a Chile de una irracionalidad creciente, de imprevisibles consecuencias, que tanto el Gobernante como el Pastor están, a mi juicio, obligados a intentar evitar. Lamento tener que informar que para mí fueron profundamente decepcionantes las opiniones de S.E. el Presidente de la República sobre mi actuación, que estima más política que pastoral; sobre los políticos que acogieron mi llamado a buscar un consenso de la civilidad, y sobre el Acuerdo, al cual niega cualquier valor como elemento para una transición pacífica a la democracia. No podemos ser arrastrados a un enfrentamiento irracional y, por lo tanto, sin perder la esperanza que siempre he tenido, y menos la confianza en un Dios que puede mover montañas, llamo una vez más al Gobierno de las Fuerzas Armadas para que recapacite sobre la trascendencia de los pasos que está dando y las actitudes que está asumiendo. Estoy cierto que las grandes mayorías nacionales no quieren ni la solución violenta del extremismo, ni la del inmovilismo y, por eso, para no darles justificación o pretexto ni a unos ni a otros, pido encarecidamente que mantengamos la esperanza en que las pruebas que estamos viviendo hagan cada día más evidente el camino que Chile debe seguir".

¿Por qué no llegó a publicarse esta declaración?

Alrededor del Arzobispo de Santiago -bondadoso y acogedor- había personas de las más distintas formaciones e ideas. Muchos, partidarios del general Pinochet y su gestión gubernativa, tenían el mismo acceso a su intimidad que otros de declarada oposición. Esos pro Pinochet abogaban por mantener al Cardenal por encima de un sector u otro. Recuerdo un diálogo en que se hacía mención a Abraham cuando regateaba con Dios sobre el número de justos que podrían justificar su clemencia frente a Sodoma, y esto, a propósito del cuidado que el Arzobispo debía tener antes de pronunciarse sobre acciones o posiciones del Gobierno, que muchos buenos cristianos compartían y apoyaban, o antes de

jugarse por un Acuerdo Nacional que a ellos no terminaba de convencerlos. En el caso del comunicado de prensa que he citado, y que nunca se dio a la luz, triunfó el regateo de Abraham.

En aquellos días le mostré al Arzobispo una entrevista del Cardenal Ratzinger, a quien nadie podría calificar de extremista de izquierda, quien decía: "También en el gobierno de una diócesis la palabra polarización se ha transformado en una palabra mágica: la regla suprema del pastor parece ser 'no polarizar'. ¿Pero qué cosa significa? Si el Obispo se transforma en el puro moderador que no entra en los contenidos, y se compromete sólo a hacer convivir cosas diferentes "sin polarizar", renuncia a trabajar como pastor. Un hecho es cierto: una unidad que ya no tiene contenido, que no tiene concreción en la verdad, es sólo la apariencia de la unidad".

En cualquier caso, la entrevista entre el Cardenal y el general Pinochet nos dejó en claro que su opinión sobre los políticos y la Iglesia hacían muy improbable -por no decir imposible- que se tendiera el anhelado puente para iniciar un diálogo constructivo. También tuvimos la certeza de que el impedir ese diálogo, a la espera de que la impaciencia terminara por crear problemas entre los firmantes del Acuerdo, no era una casualidad, sino una estrategia del general Pinochet, a quien nadie desde el Gobierno se atrevía a desafiar.

Valor del acuerdo

Pero, a pesar de esa estrategia y de las complejas circunstancias que atentaron contra una férrea unión entre sus firmantes, el Acuerdo Nacional fue novedoso en un Chile que aparecía manso y resignado, aunque existieran expresiones de protesta; fue esperanzador, ya que demostró que era posible el diálogo y el entendimiento entre muy distintas corrientes de opinión; fue una advertencia al Gobierno de que un arco político bastante extenso pedía rectificar determinados aspectos del esquema que se buscaba imponer; fue una señal hacia

adentro del país, y hacia afuera, de que en Chile había una alternativa al Gobierno de Pinochet; fue, en fin, una irreversible apertura hacia la democracia.

Si se piensa en la crisis de convivencia que sufrimos desde mucho antes del 11 de Septiembre de 1973, es lícito afirmar que, a pesar de todos los embates que el Acuerdo soportó, logró reabrir un diálogo, sano y constructivo, que los chilenos no habíamos tenido quizás desde la década del 60. Aunque algunos se empeñaron en hacerlo fracasar, su éxito fue iniciar la reconstrucción de los cimientos morales de esa convivencia nacional perdida.

Lo hizo posible un Obispo chileno -gran y confiado rezador, cordial, acogedor y humilde-, quien, angustiado por el enfrentamiento entre chilenos, puso su esperanza ante todo en Dios pero también en un grupo disímil de hombres de buena voluntad.

Diez años después de la firma del Acuerdo Nacional y cuando entre los partidos políticos chilenos comienzan a apreciarse, otra vez, síntomas de primacía de lo que divide sobre lo que une, es bueno mirar al pasado para destacar cuánto costó conseguir lo que hoy podría estarse poniendo de nuevo en peligro.